

# DIÁLOGOS

FÓRUM UNIVERSAL DE LAS CULTURAS

Monterrey 2007



## CIUDADES Y POBLACIÓN

COORDINADOR  
Fernando López



Arie Hoekman  
Javier Cenicacelaya  
Germán Samper  
Jorge Mario Jáuregui  
Ana Sugranyes  
Enrique Abaroa



CIUDADES Y  
POBLACIÓN

COLECCIÓN

Diálogos

Fórum Universal de las Culturas Monterrey 2007

COMITÉ EDITORIAL DE LA COLECCIÓN

Magolo Cárdenas

Carolina Farías

Cristina González

FÓRUM UNIVERSAL DE LAS CULTURAS MONTERREY 2007

FONDO EDITORIAL DE NUEVO LEÓN

# DIÁLOGOS

FÓRUM UNIVERSAL DE LAS CULTURAS

Monterrey 2007



## CIUDADES Y POBLACIÓN

COORDINADOR

Fernando López



Arie Hoekman

Javier Cenicacelaya

Germán Samper

Jorge Mario Jáuregui

Ana Sugranyes

Enrique Abaroa

D.R. © 2008  
Fondo Editorial de Nuevo León

D.R. © 2008  
Fórum Universal de la Culturas Monterrey 2007

D.R. © 2008  
Los autores

ISBN 978-970-9715-62-0  
Impreso en México

*Coordinación editorial:* Dominica Martínez

*Diseño de la colección:* Florisa Orendain y Ángela Palos

*Cuidado editorial:* Itzel Ocegüera

*Formación y diagramación:* Ángela Palos



Zaragoza 1300  
Edificio Kalos, Nivel C2, Desp. 202  
CP 64000, Monterrey, Nuevo León  
(81) 83 44 29 70 y 71  
[www.fondoeditorialnl.gob.mx](http://www.fondoeditorialnl.gob.mx)



Fundidora y Adolfo Prieto s/n  
CP 64010 Monterrey, Nuevo León  
(81)20 33 36 00  
[www.monterreyforum2007.org](http://www.monterreyforum2007.org)

Queda prohibida la reproducción parcial o total de la obra por cualquier medio -incluido el electrónico-, sin permiso escrito por parte de los titulares de los derechos.

# ÍNDICE

PRESENTACIÓN	9
JOSÉ NATIVIDAD GONZÁLEZ PARÁS	
INTRODUCCIÓN	11
FERNANDO LÓPEZ	
LA RELEVANCIA DE LA PLANIFICACIÓN URBANA Y LA CONSTRUCCIÓN DE UNA BUENA GOBERNABILIDAD	15
ARIE HOEKMAN	
CONURBACIÓN Y CIUDAD REGIÓN: LA CIUDAD COMPACTA	23
JAVIER CENICACELAYA	
VIVIENDA Y EQUIPAMIENTO SOCIAL: DESARROLLO INTEGRAL	37
GERMÁN SAMPER	
CALIDAD DE VIDA, ESPACIO PÚBLICO E IDENTIDAD	47
JORGE MARIO JÁUREGUI	
VIVIENDA SOCIAL DESDE LA PERSPECTIVA DEL DERECHO A LA CIUDAD	61
ANA SUGRANYES	
ARQUITECTURA PAISAJISTA	71
ENRIQUE ABAROA	
COMPROMISO DE MONTERREY	77





## PRESENTACIÓN

*La cultura y el humanismo son, y han sido, elementos cruciales para el desarrollo integral de las naciones. Por ello, frente a los planteamientos y posicionamientos del siglo XXI, el Fórum Universal de las Culturas Monterrey 2007 se propuso facilitar una renovación de la conciencia de nuestro ser colectivo a través de la reflexión y el diálogo.*

*A lo largo de los ochenta días de duración del Fórum, un número significativo de ciudadanos del mundo ha analizado, entre otros temas de igual o mayor importancia, la problemática de la valoración de las expresiones pluriétnicas, el desarrollo del conocimiento, y los esfuerzos hechos hasta ahora por erradicar la incomprensión, la violencia, la intolerancia y las diferencias lacerantes entre opulencia y miseria.*

*La colección Diálogos que presentamos tiene como objetivo generar, con base en las enriquecedoras sesiones de reflexión habidas, un intercambio de significados, emociones y contenidos, además de fomentar la aceptación del otro con dignidad y respeto, y revalorar la utilización de la palabra como herramienta para explicar y escuchar los niveles más profundos del razonamiento y la introspección.*

*Monterrey, la urbe más dinámica del norte de México, asumió el compromiso de organizar el Fórum Universal de las Culturas como una oportunidad para honrar la filosofía y los principios convocados por el encuentro, hecho posible gracias a la suma de esfuerzos estatales y nacionales, y a la invaluable colaboración de una sociedad civil emprendedora que ha sabido innovar en los campos de la industria, el comercio y las finanzas, y que sostiene un activo papel protagónico en la vida cultural del país.*

José Natividad González Parás

GOBERNADOR CONSTITUCIONAL DEL ESTADO DE NUEVO LEÓN



# INTRODUCCIÓN

FERNANDO LÓPEZ

La ciudad, como una de las grandes creaciones de las colectividades humanas, es un espacio de oportunidades y diversidad. En su devenir confronta etapas de crisis y reorganización y, por eso, demanda la reflexión y la acción del Gobierno y la sociedad para construir una visión de la ciudad que queremos, para que podamos hacerla propia y construir sobre ella nuestro futuro.

Vivimos una era de crecimiento de la población urbana global y de evolución vertiginosa de las ciudades, con intensos requerimientos de vivienda, servicios y atmósferas propicias para la convivencia. Ante los retos que plantean la aspiración de justicia económica y social, por una parte y, por otra, la creciente conciencia del límite de los recursos naturales, es necesario planear y adecuar las ciudades para permitir un desarrollo integral de individuos, grupos sociales, instituciones y fuentes de trabajo, haciendo posible su adecuada gobernanza y una vida con calidad.

Este volumen es una compilación de algunas de las conferencias que dieron vida al encuentro sobre Ciudades y Población dentro de los Diálogos del Fórum Monterrey 2007. Cada participante aporta en ellas su visión de los problemas comunes y su experiencia en instituciones o en proyectos de urbanización y producción de vivienda y equipamiento social. En todos los textos subyacen conceptos sobre cómo hacer ciudad, sobre la necesidad de brindar condiciones dignas de vida y sobre la responsabilidad de arquitectos y urbanistas, pero también de todos los ciudadanos, en la habitabilidad y sustentabilidad de las ciudades.

Cada discurso razona sobre la evolución de las ciudades, la búsqueda de mayor eficiencia, la necesidad de espacios de convivencia y recreación, la demanda de vivienda de calidad, educación, cultura y seguridad, especialmente para los sectores más desprotegidos y el desarrollo de proyectos urbanos para articular la ciudad informal con la ciudad formal.

En la ponencia que da inicio a este ejemplar, “La relevancia de la planificación urbana y la construcción de una buena gobernabilidad”, Arie Hoekman, representante del Fondo de Población de las Naciones Unidas en México, sostiene que dado que dentro de algunos años la gran mayoría de la población mundial vivirá en las grandes ciudades, la pobreza se concentrará también en las zonas urbanas, por lo que es necesaria una visión previsoras que busque respuestas a los problemas y adopte un compromiso con la idea de hacer una ciudad incluyente, en la que los derechos humanos y la protección a la población vulnerable estén presentes en la planeación de proyectos. Hoekman advierte que es necesario el trabajo conjunto de administraciones locales, estatales, nacionales y agencias internacionales de desarrollo sin olvidar a la sociedad civil para “promover un mejor futuro para las ciudades, a través del impulso a políticas públicas proactivas y mejores sistemas para la buena gobernabilidad urbana y de planificación”.

Para Javier Cenicacelaya la insostenibilidad de las grandes metrópolis no sólo tiene que ver con el problema del transporte y la gobernanza, sino también con el gran daño ecológico producido especialmente por las ciudades de baja densidad, que siguen el modelo norteamericano. El autor nos señala que “una ciudad que supera el millón de habitantes puede ser susceptible de mantener un adecuado equilibrio con el medio hasta alcanzar los cuatro millones; a partir de esta cifra comienza el umbral de la insostenibilidad, los problemas de gestión crecen de modo exponencial y, en la mayoría de los casos, son irresolubles”. El futuro urbano está en potenciar las poblaciones de tamaño mediano e impulsar el modelo de ciudad compacta, densa, con mezcla de usos y respetuosa del vínculo con su pasado.

Su propuesta hace un paralelo entre principios sociales y urbanos al señalar que conceptos como urbanidad y ciudadanía son “dos requisitos fundamentales para el crecimiento armónico y equilibrado de la ciudad, aceptando la inevitable diversidad entre los barrios; sin estas condiciones, pretender generar una armonía urbana es una quimera”. Los habitantes deben ser “ciudadanos y no súbditos” pues civilidad y convivencia constituyen el andamiaje de la ciudad. Cenicacelaya agrega que en una ciudad donde “todo vale” no hay identidad ni orden. Especialmente notorio ha sido este fenómeno en las últimas décadas en las que la búsqueda de la originalidad ha llevado a un predominio del objeto arquitectónico sobre el espacio social, sin ninguna consideración al bien común ni a los precedentes.

En su participación, Germán Samper, autor de varios proyectos de vivienda social en Bogotá, hace notar que incluso en las zonas donde la po-

breza es el común denominador existe la capacidad de generar riqueza. Nos llama la atención sobre el papel que, en la mejora de la calidad de vida de los habitantes en las zonas marginadas, juega la posesión de una vivienda como instrumento de transformación social. A este respecto nos recuerda los estudios realizados por el economista peruano Hernando de Soto y las acciones emprendidas por Muhammad Yunus y nos deja claro que “la prosperidad tiene que ver con el sistema legal y los derechos de propiedad”. Del mismo modo resalta que la legalización de los asentamientos y la posibilidad de que los bancos hicieran préstamos para mejorar las viviendas, “sería alimento para los barrios y movería su economía”.

Samper da ejemplos concretos de mejoras en zonas marginales, como las medidas tomadas por el Ayuntamiento de Bogotá donde el municipio urbaniza, el sector privado financia y construye y los usuarios terminan sus casas. Califica esta unión “como benéfica para el desarrollo de las ciudades y para evitar la proliferación de barrios clandestinos, que son una verdadera lacra urbana”. También destaca la peatonalización de calles, de forma permanente o durante los fines de semana para el disfrute familiar, y la creación de bibliotecas, escuelas y ciclo vías que redunden en una mejora de la calidad de vida de los ciudadanos. Por último, repasa sus más importantes intervenciones en diversas ciudades colombianas desde su conceptualización hasta los resultados obtenidos.

El hacer ciudad no depende solamente de la arquitectura y del urbanismo, hay que pensarla a partir de la filosofía, el psicoanálisis y otras disciplinas, según los argumentos de Jorge Mario Jáuregui. La arquitectura tiene que ver con el individuo y en esta actividad se engloban las características físicas, sociales y ecológicas del entorno. Para él, una ciudad está compuesta de “inserciones sucesivas y el arquitecto urbanista que trabaja en ellas se mueve entre conflictos, compromisos, contaminantes, interferencias y transformaciones, pero en estas superposiciones hay una lógica”.

Jáuregui, quien ha trabajado en varias favelas de Río de Janeiro, las considera espacios en los que “el lazo de solidaridad está más vivo”, lugares donde la fuerza del cambio proviene de la identidad propia. El proyectista que va a reurbanizar estas áreas debe caminarlas y dialogar con sus habitantes, para conocer cómo se viven y encontrar un punto “integrador de las diferencias”. Señala que la gran dificultad para articular proyectos urbanos en Latinoamérica se debe a que exige colocar en el centro la relación las realidades de los sectores formales e informales y, al mismo tiempo, “mantener una atención simultánea en los aspectos físicos, so-

ciales, ecológicos y de seguridad ciudadana”. Subraya que urbanizar áreas informales “implica estructurar el orden complejo que las caracteriza, lo que se hace a partir de la lectura de la estructura de lugar y de la escucha, en el sentido psicoanalítico, de las demandas”.

Ana Sugranyes aborda el tema de la vivienda social desde el concepto del derecho a la ciudad y a la vivienda; explica que la ciudadanía es la que “formula las demandas y negocia con los Gobiernos locales y con las instancias del Estado para precisar los alcances del derecho”, para lo cual puede apoyarse en las redes de organizaciones civiles para llegar a hacer una política. De esta manera, las personas pueden defender su derecho a un lugar donde vivir en paz y con dignidad, luchar contra la privatización del espacio público y resistir los desalojos. Su texto plantea también el caso de la vivienda social en Santiago de Chile, donde se ha construido a un ritmo rápido, pero con deficiencias en la planeación de los conjuntos habitacionales.

Por último, Enrique Abaroa reflexiona sobre la arquitectura paisajista a partir de una nueva actitud hacia el entorno. Hace énfasis en el papel coordinador de quien diseña y en la necesidad de conjugar la construcción y su disfrute con el respeto al paisaje “como proceso de un rico ecosistema y como lugar intelectual formado, por una parte, por los elementos más clásicos de un sistema tradicional de espacios libres y, por otra parte, por nuevas formas (márgenes, límites urbanos, espacios periféricos) y escenarios de tipo virtual (el espacio nocturno, las pantallas de comunicación)”.

Abaroa ilustra la rehabilitación de una zona marginada de Monterrey, conocida como la Loma Larga, a través de la recuperación e interconexión de espacios y de la creación de un parque público. Entre los proyectos que ha realizado en esta ciudad, destaca también el del Paseo Santa Lucía, vinculado a la realización del Fórum. Al final de su texto el autor nos dice: “uno de los pagos que recibe el arquitecto paisajista es ver a la gente disfrutando estos espacios y darse cuenta de que sus obras funcionan, la comunidad las acoge y las dota de enorme vitalidad. Estas obras se pueden vivir, experimentar y tocar”.

Como conclusión de las disertaciones y diálogos sostenidos durante la semana, se presentó el documento Compromiso de Monterrey para el Urbanismo de México y América Latina, una propuesta de principios, objetivos y acciones que tienen la aspiración de incrementar el bienestar y la inclusión en las ciudades de nuestra vasta región y que se presenta como un punto de partida para iniciativas futuras.

# LA RELEVANCIA DE LA PLANIFICACIÓN URBANA Y LA CONSTRUCCIÓN DE UNA BUENA GOBERNABILIDAD

ARIE HOEKMAN\*

En el pasado hemos visto que la dinámica demográfica a mediano y largo plazo no ha sido tomada en cuenta de la manera debida en la planeación estratégica del desarrollo urbano. Para responder adecuadamente a las necesidades del desarrollo económico y social sostenible, se deben valorar los cambios en volumen y estructura de la población por edades, así como los que van asociados a las estructuras familiares y que resultan en demandas de servicios de educación, salud y vivienda, entre otros.

Sin duda, a pesar de los múltiples problemas que puedan estar enfrentando las grandes ciudades mexicanas en este momento, se encuentran en una posición envidiable en comparación con muchas otras ciudades de países en vías de desarrollo. En general, gracias al éxito de la política de población que enfatiza los derechos reproductivos, las tasas de fecundidad han bajado de ser las más altas a nivel mundial al inicio de los años setenta a cerca del nivel de reemplazo generacional. Por el ímpetu demográfico, la población de las ciudades de México sigue creciendo todavía a un ritmo superior al 1 por ciento, pero en comparación con el 3.5 por ciento registrado a finales de los años sesenta e inicio de los setenta, la presión ya está disminuyendo. Consecuentemente, la mayoría de las ciudades mexicanas ya han pasado el período de crecimiento vertiginoso y en cierta forma desordenado que ha caracterizado su historia reciente y en particular la segunda mitad del siglo pasado. El crecimiento a tasas inferiores da más espacio para planificar el futuro y hacer inversiones duraderas con los recursos de hoy y establecer los mecanismos financieros que respondan a inversiones de largo plazo.

---

\* Representante del Fondo de Población de las Naciones Unidas-México desde 2005. Anteriormente había desempeñado diversos cargos en la ONU en el Secretariado para el Desarrollo Económico y Social, en el Fondo de Población y en el Programa para el Desarrollo.

Sin duda, las ciudades mexicanas siguen enfrentando retos particulares relacionados con la gestión y planeación del desarrollo territorial, combinado con la coexistencia de rezagos sociodemográficos todavía graves y las implicaciones de fenómenos demográficos emergentes, como el proceso de envejecimiento. Se pueden mencionar los problemas que experimentan varias de sus ciudades por la forma del crecimiento urbano, caracterizado en gran medida por la expansión horizontal, tanto formal como a través de la peri-urbanización descontrolada.

La capacidad de la ciudad de encontrar respuestas adecuadas a los problemas en torno a la interacción entre la planificación urbana y la dinámica sociodemográfica determinará, en gran medida, su posibilidad de estimular la inversión, el empleo y el desarrollo social.

Para dirigir mis comentarios he estructurado este artículo en torno al último informe del estado mundial de la población 2007, titulado *Liberar el potencial de crecimiento urbano*.<sup>1</sup> En primera instancia pasaré revista a los retos actuales del proceso de urbanización en el mundo, seguido por una reflexión sobre la importancia de la buena gestión y buena gobernabilidad urbana, cerrando con algunas propuestas sobre cómo las organizaciones de cooperación internacional podrían contribuir a mejorar los procesos de planificación, gestión y gobernabilidad urbana.

## LOS RETOS ACTUALES DEL PROCESO DE URBANIZACIÓN EN EL MUNDO

En 2008, el mundo alcanzará un hito invisible pero trascendental: por primera vez, más de la mitad de la población humana, 3 mil 300 millones de personas, vivirá en zonas urbanas. Se prevé que para 2030, esa cantidad habrá llegado a casi cinco mil millones. Si bien el mundo ya experimentó un fuerte proceso de urbanización en el transcurso de los últimos doscientos años, en los próximos decenios habrá un crecimiento urbano sin precedentes que principalmente tendrá lugar en los países en vías de desarrollo. En los próximos 23 años el volumen de la población urbana aumentará con la misma cantidad de personas que el incremento registrado en los últimos 57 años. La inversión requerida en infraestructura, vivienda y

<sup>1</sup> *El estado de la población mundial 2007. Liberar el potencial del crecimiento urbano*, Fondo de Población de las Naciones Unidas, Nueva York, 2007.



servicios es inmensa, no sólo para mantener las actuales y en muchos casos deplorables condiciones, sino más aún si queremos que las próximas generaciones tengan la posibilidad de vivir en mejores condiciones.

En 1800, Londres era la única ciudad que contaba con aproximadamente un millón de habitantes. En contraste, en 1950 el mundo ya contaba con ocho ciudades de más de cinco millones de habitantes. Siguiendo las proyecciones, para el año 2015 habrá 47 ciudades de más de cinco millones de habitantes, y 23 de ellas tendrán más de diez millones, mientras que para el año 2020 el mundo contará con veinte ciudades de más de veinte millones de habitantes. No obstante estos números, el mayor crecimiento lo registrarán las ciudades intermedias de más de cien mil habitantes, algo que también sucede en el caso de México.

En la primera mitad del siglo XXI, el crecimiento de las ciudades será el factor más influyente en el desarrollo. Las regiones en desarrollo, en su conjunto, representarán 93 por ciento del aumento de la población urbana y Asia y África, concentrarán más del 80 por ciento de este crecimiento. Así, entre 2000 y 2030, la población urbana de Asia aumentará de mil 360 a 2 mil 640 millones; la de África, de 294 a 742 millones; y la de América Latina y el Caribe, de 394 a 609 millones.

Debido al tipo de intervenciones requeridas, sobre todo en términos de infraestructura, la planificación urbana necesita un horizonte a largo plazo del uso del espacio, para acomodar el incremento poblacional y de las actividades económicas, a fin de reducir la pobreza y promover la sostenibilidad. Por este motivo es necesario fortalecer los procesos de planificación, gestión y gobernabilidad urbana.

Existe la creencia generalizada de que la migración es el factor dominante del crecimiento urbano; pero en realidad, la causa principal es resultado del crecimiento vegetativo. Recientes investigaciones muestran que 60 por ciento del crecimiento urbano es resultado del crecimiento natural, mientras que el restante 40 por ciento, se explica por una combinación de migración y rezonificación, o sea el aumento poblacional por la incorporación de poblados aledaños a los centros urbanos.

Los Gobiernos nacionales han intentado restringir la rápida expansión de los asentamientos urbanos de los pobres a través de la retención de las personas en zonas rurales o mediante la regulación del uso del suelo urbano. En muchos países, 71 por ciento del total, el debate no ha sido necesariamente sobre la mejor manera de prestar asistencia a los pobres urbanos, sino sobre cómo impedir que lleguen a la ciudad o permanezcan

en ella. En la mayoría de los casos esto no ha surtido los efectos deseados y ha conllevado ineficiencia en el uso de los recursos públicos. En vez de ser restrictivas, las políticas deberían ser proactivas, reconociendo el papel de la movilidad en el desarrollo y en la reducción de la pobreza.

Los intentos de combatir la migración del campo a la ciudad por un lado tienden a violar los derechos individuales y por otro lado obstaculizan el desarrollo en general. Los pobres se ven obligados a vivir en zonas inseguras, asentamientos precarios que muchas veces carecen de los servicios básicos mínimos. Una iniciativa de importancia crítica a mediano y largo plazo consiste en proporcionar acceso a la vivienda mediante políticas que incluyan el acceso a la propiedad de la tierra, normas regulatorias, financiación y prestación de servicios.

El espacio que ocupan los asentamientos urbanos está aumentando más rápidamente que la propia población urbana. Se prevé que entre 2000 y 2030, la población urbana del mundo aumentará un 72 por ciento, mientras que la superficie del territorio ocupado por las ciudades de más de cien mil habitantes aumentará en 175 por ciento.

En el mundo en desarrollo, el crecimiento de las ciudades es dinámico, diversificado, pero sobre todo desordenado. A partir de los años setenta, en gran parte producto del uso masivo del automóvil, se nota en casi todo el mundo una mayor tendencia al crecimiento por saltos, con desarrollos urbanos alejados de la periferia inmediata de las ciudades. Este tipo de desarrollo se ha generado sobre todo para aprovechar precios más bajos de la tierra y, en el caso de las actividades económicas, para evitar las regulaciones municipales ya establecidas de la ciudad central. Este tipo de crecimiento hace aumentar el uso del suelo para construcción y representa mayores gastos en la infraestructura requerida.

En los países en desarrollo, donde la periurbanización es un importante impulsor de la dispersión urbana, se necesitan mejorar las capacidades de planificación y regulación a fin de minimizar los aspectos negativos y maximizar los factores positivos de la expansión urbana. Para abordar eficazmente las realidades sociales y medioambientales de las regiones que circundan la ciudad es preciso disponer de información y análisis actualizados.

Uno de los procesos más relevantes vinculados con el rápido proceso de urbanización es que la pobreza se está concentrando más rápidamente en las zonas urbanas. La batalla para alcanzar uno de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, el de reducir a la mitad la pobreza extrema para 2015, indudablemente se tendrá que librar en asentamientos precarios. En

este nuevo milenio, uno de cada tres habitantes urbanos son habitantes de asentamientos precarios, que en términos absolutos representan alrededor de mil millones de personas a nivel mundial.

Los bajos ingresos son sólo uno de los aspectos de la pobreza urbana; otros son: el hacinamiento de la vivienda, la falta de servicios públicos y de infraestructura. La conexión entre pobreza, medio ambiente y vivienda en zonas urbanas tiene una importancia crítica e indica una esfera clave de intervención.

El proceso de urbanización ha tenido enormes implicaciones sociales y culturales, por ejemplo en cuanto a la interacción entre Gobierno y ciudadanía, pero también en cuanto a la posición y situación de las mujeres. La urbanización ha incrementado la participación de la mujer en la fuerza laboral, ha mejorado su acceso a los servicios de salud, de educación y a la información, entre otros. No obstante, hay que constatar también que en la mayoría de los países falta mucho todavía para que las mujeres tengan los mismos derechos y el mismo acceso a servicios y oportunidades de desarrollo en general. Por ejemplo, a nivel mundial, las mujeres son propietarias de menos del 15 por ciento de las tierras en las áreas urbanas. En algunos países, las leyes inclusive prohíben que las mujeres sean legalmente propietarias. Asimismo, en cuanto a la participación en la fuerza laboral, vale notar que la mayoría de las mujeres urbanas se encuentra en el sector informal, ocupando empleo inestable y mal pagado.

Es tal vez paradójico, pero de otro lado lógico, que sean los asentamientos urbanos los que ofrecen los mayores problemas pero también mejores posibilidades de sostenibilidad a largo plazo, tanto para combatir la pobreza y promover la equidad de género, como para disminuir el terrible impacto de nuestra presencia sobre los ecosistemas.

Las ciudades acumulan los mayores problemas medioambientales del planeta: la aglomeración de la población y las actividades económicas elevan la contaminación y la generación de residuos, así como la degradación de los recursos naturales. La misma concentración de la población debería apoyar en la puesta en función de sistemas eficientes de transporte masivo con baja contaminación, de recolección de basura y tratamiento de aguas residuales y de promoción de una vivienda digna y saludable para los pobres, entre otros.

El impacto combinado de nuestra presencia ya se hace sentir. La frecuencia y la magnitud de los desastres naturales relacionados con el clima están aumentando cada vez más. El cambio climático y sus ramificaciones

sobre los procesos urbanos cubren un amplio espectro de cuestiones e influirá en las futuras inversiones urbanas. Una de las perspectivas alarmantes del cambio climático es la de su efecto sobre la elevación del nivel del mar y las posibles consecuencias para las zonas urbanas costeras. Las zonas costeras de baja altura constituyen actualmente sólo 2 por ciento de la superficie terrestre del planeta, pero albergan un 13 por ciento de la población urbana y dos tercios de las megaciudades se encuentran en esta zona costera. Será necesario redoblar los esfuerzos para mitigar los riesgos y promover el desarrollo urbano en zonas menos expuestas.

#### PROCESOS DE GESTIÓN Y BUENA GOBERNABILIDAD URBANA

El éxito de la gestión urbana depende en primera instancia de los mecanismos, procesos, sistemas e instituciones que garanticen la buena gobernabilidad urbana. Con esto me refiero a los procesos y mecanismos de alianza y concertación entre Gobiernos locales y otros organismos públicos, así como con los diferentes sectores de la misma sociedad y el público en general, para dar respuesta a las necesidades locales de manera participativa, basada en la coproducción de bienes públicos, y con rendición de cuentas.

En segunda instancia depende de la capacidad técnica para desarrollar planes estratégicos de mediano y largo plazo y obviamente la capacidad para implementar los mismos. Aquí, quiero resaltar la importancia de los sistemas de información sociodemográfica georeferenciada, precisa y actualizada como instrumentos imprescindibles para la buena gestión y planificación del desarrollo urbano.

El 52 por ciento de la población urbana a nivel mundial vive en ciudades de menos de quinientos mil habitantes y la mayor parte del futuro crecimiento urbano tendrá lugar en estas ciudades. Muchas veces, las mismas carecen de sistemas de buena gobernabilidad y de capacidad para una planificación estratégica para responder de mejor manera a lo que va a venir. Les describo el caso de una ciudad en Centroamérica cuyos gobernantes salieron de su adolescencia cuando la ciudad tenía apenas cincuenta mil habitantes. Al momento de asumir sus funciones la ciudad ya contaba con poco más de 250 mil habitantes y se proyectaba tener más de un millón de habitantes dentro de los siguientes tres décadas. Sin embargo, el estilo de gobierno todavía se remontaba a las formas de tres décadas atrás. La planificación se limitaba a dar respuesta a problemas del momento y no hubo visión del futuro.

Los Gobiernos nacionales y las agencias internacionales de desarrollo, pueden adoptar medidas para ayudar a las administraciones estatales y locales, así como a la sociedad civil, a promover un mejor futuro para las ciudades, a través del impulso a políticas públicas proactivas y mejores sistemas para la buena gobernabilidad urbana y de planificación. Uno de los elementos más relevantes para este proceso de concertación y planificación es la generación y uso de información sociodemográfica y geográfica de buena calidad. También pueden apoyar en promoción de políticas locales que promueven mayores oportunidades a los pobres para salir del círculo de la pobreza. Asimismo, pueden contribuir a la reducción de las tasas de crecimiento urbano, promoviendo los derechos de la mujer y los derechos reproductivos, así como promover mejores servicios de salud sexual y reproductiva.

#### PROPUESTAS PARA CONTRIBUIR A LA MEJORA DE LOS PROCESOS DE PLANIFICACIÓN, GESTIÓN Y BUENA GOBERNABILIDAD URBANA

Al contrario de lo que podría creerse, las megaciudades, de diez millones de habitantes o más, crecen más lentamente e incluso algunas de ellas pierden más población de la que ganan. La explosión demográfica en las próximas décadas se registrará en las urbes pequeñas, de quinientos mil habitantes o menos, donde ya vive más de la mitad de la población urbana del mundo.

La urbanización acelerada es un fenómeno inevitable y no necesariamente negativo, sino que ofrece oportunidades que habría que saber aprovechar. Es necesario redefinir y enfatizar la capacidad de prever y actuar frente al futuro.

No es difícil imaginar cómo será la vida en las urbes pequeñas con el doble o más de habitantes, sin las provisiones en materia de servicios, vivienda, espacios públicos y otros. La situación será bastante parecida al caos que ya estamos viviendo en estos momentos, donde el crecimiento de la población urbana está sobrepasando la capacidad de la infraestructura existente. Es imprescindible actuar ahora para prever las necesidades futuras, especialmente de los pobres, quienes terminarán de lo contrario viviendo en los peores lugares posibles y sin acceso a lo que la ciudad puede ofrecer, condicionando una mayor exclusión social.

La población seguirá creciendo, y la incapacidad de los políticos de reconocer eso y de actuar de una forma más apropiada y a largo plazo para

hacer frente al problema de una forma más eficaz es lo que nos preocupa. Las decisiones que se adopten hoy en las ciudades de todo el mundo en desarrollo conformarán no sólo sus propios destinos, sino también el futuro social y ambiental de la humanidad.

El próximo milenio urbano puede tornar más manejable la pobreza, la desigualdad y la degradación del medio ambiente, o puede agravarlas exponencialmente. Desde esta perspectiva, todas las medidas que se adopten para abordar los retos y oportunidades de la transición urbana deben estar imbuidas de un sentido de urgencia. Esos enfoques deberán aprovechar las actividades de los pobres, tanto las iniciativas individuales como las de sus organizaciones, para obtener o mejorar sus viviendas y medios de vida más seguros, saludables y beneficiosos en los centros urbanos.

Los responsables de políticas públicas necesitan aceptar el crecimiento urbano como un posible aliado en las tareas de desarrollo. Las ciudades están en mejores condiciones de ofrecer educación y servicios de salud, entre otros, debido a las economías de escala y de proximidad. Pero esas opciones no siempre se materializan debido a la deficiente gobernabilidad y las decisiones impulsadas por actitudes negativas frente a la urbanización y el crecimiento urbano.

Como ya lo mencioné antes, el crecimiento urbano, en su mayor parte, ocurre en ciudades de tamaño pequeño y mediano, que tienen mayor flexibilidad para hacer frente al rápido crecimiento, pero menos recursos. Por consiguiente, es necesario hacer más hincapié en ayudar a esas ciudades a crecer de forma sostenible, incluyendo la creación de mecanismos financieros que permitirán sustentar las inversiones a largo plazo que se requerirán hacer.

Por último, necesitamos redoblar los esfuerzos para generar la capacidad institucional para emprender las labores de planificación estratégica, y para generar los mecanismos y procesos que promuevan la buena gobernabilidad urbana.

# CONURBACIÓN Y CIUDAD REGIÓN: LA CIUDAD COMPACTA

JAVIER CENICACELAYA\*

El tema de conurbación y ciudad región nos lleva a la reflexión sobre la ciudad compacta, por una parte, y por otra a los conceptos de urbanidad y de ciudadanía.

Hay una serie de estudios que pronostican que para mediados del siglo XXI casi la totalidad del planeta será urbano; el imparable proceso de concentración está generando megalópolis imposibles de manejar. Las constelaciones de ciudades llegan a crear una continuidad edificada, sin intersticios naturales, como en el caso de la cuenca del Ruhr en Alemania. La gobernanza, los transportes, la seguridad, la contaminación, los residuos y el propio tamaño de estas grandes concentraciones humanas cuando se rebasan los cuatro millones de habitantes, hacen que el crecimiento social, medio ambiental, o económico sostenible sea imposible.

La idea de conurbación o de ciudad región surge ante la propia realidad de los acontecimientos, es decir, ante la existencia de ciudades de dimensiones colosales resultado de un crecimiento que ha ido englobando a ciudades menores del entorno de una ciudad central. Este fenómeno se vivió en Europa durante la transición entre los siglos XIX y XX en Londres, París y Berlín, ciudades a las que se conocía entonces como capitales mundiales. Berlín fue la última en sumarse a ese trío, porque las otras dos eran capitales de extensos imperios.

Algo similar sucedió en aquellos casos en que, por la proximidad entre ciudades de un importante crecimiento comercial e industrial, se generó un auténtico continuo metropolitano, es decir, una conurbación. Es el caso de la cuenca del Ruhr, que constituye la región metropolitana más

---

\* Catedrático de Arquitectura de la Universidad del País Vasco, Ha sido director de la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Miami, profesor invitado en el Instituto para el Arte y Humanidades de la Fundación John Paul Getty de Los Ángeles y fundador del Consejo para el Urbanismo Europeo (CEU).

extensa y más poblada de Alemania, con 3 mil 500 kilómetros cuadrados de superficie y cinco millones de habitantes; comprende, entre otras, ciudades tan importantes como Dortmund, Bochum, Essen y Duisburg, y en su inmediato entorno están Düsseldorf y Wuppertal. Tan extenso conglomerado colinda con otro de considerable importancia en la vecina Holanda, que incluye Ámsterdam, Róterdam, Utrecht y Eindhoven, y podríamos decir que al otro lado del Canal de la Mancha se continuaría con Londres y los *Midlands* ingleses.

A lo largo del siglo XX, y particularmente tras el establecimiento de la política de puertas abiertas, los Estados Unidos apostaron por una expansión hacia las Américas, potenciando los principales puertos de las costas este y oeste como Nueva York y San Francisco. Tras el establecimiento de los Estados Unidos como una potencia hegemónica planetaria, han surgido en ese país extensas áreas metropolitanas y grandes conurbaciones. Los Ángeles, Miami, Nueva York y Chicago, por citar algunos ejemplos.

En el caso particular de Los Ángeles, la conurbación llega hasta la frontera con México; en el caso de Miami, hasta el norte de Palm Beach en el sur de la Florida, y en el noreste se encuentra el conglomerado que los americanos conocen como Bostington o Bostwork, que forma una gigantesca megalópolis que incluye Boston, Nueva York, Filadelfia, Baltimore y Washington y tiene una extensión de unos 100 mil kilómetros cuadrados.

En las grandes ciudades coexisten millones de habitantes. Por ejemplo, la de Tokio, que incluye Yokohama, Nagoya, Kioto, Osaka y llega hasta Kobe, tiene una población similar a la de Italia; la de Bostington cuenta con una población parecida a la de España, y la Ciudad de México tiene más habitantes que Holanda.

La conurbación de Tokio avanza hacia Hiroshima y hacia el sur por la costa suroriental de la isla de Honsuh, que es la más grande de Japón, hasta llegar a Fukuoka, en el extremo occidental. Constituye un desarrollo lineal de unos mil kilómetros de longitud. Actualmente es recorrido cada cuatro minutos por los Shinkansen, trenes que viajan a una velocidad de 330 kilómetros por hora. Esta megalópolis es el auténtico corazón económico de Japón y tiene alrededor de cincuenta millones de habitantes, es decir, casi la mitad de la población de ese país.

Estos son casos de auténticas ciudades región en las cuales todas sus partes están íntimamente relacionadas; son centros de considerable poder económico y alto nivel de vida, motores de sus países que presentan luces y sombras.



Aun siendo innegable el potencial económico y el abanico de oportunidades que hace parecer que las grandes conurbaciones han alcanzado un estatus ideal, en 1976 -hace poco más de treinta años-, el urbanista Kevin Lynch señalaba en su libro *Managing the sense of a region* las serias dificultades que la gestión de una ciudad de varios millones de habitantes plantea.<sup>1</sup> Son muchos los que consideran que una ciudad que supera el millón de habitantes puede ser susceptible de mantener un adecuado equilibrio con el medio hasta alcanzar los cuatro millones; a partir de esta cifra comienza el umbral de la insostenibilidad, los problemas de gestión crecen de modo exponencial y, en la mayoría de los casos, son irresolubles.

Las ciudades por encima de ese umbral generan en su seno áreas que podríamos calificar como gangrenadas, con problemas sociales y ambientales que realmente resulta imposible resolver. Su impacto en el medio ambiente, tanto en el próximo como en el más alejado, es muy negativo.

No todo son luces en esas áreas metropolitanas que parecen impacantes a nuestros ojos. De hecho, existe una calidad de vida muy superior en ciudades de menor tamaño, las llamadas ciudades medianas, aquéllas que tienen menos de medio millón o incluso menos de un millón de habitantes y que sin embargo no están a más de 100 o 200 kilómetros de otras ciudades más grandes. Esto es algo que vemos con mayor frecuencia en Europa, donde la inmensa mayoría de las ciudades no alcanzan el medio millón de habitantes, ofrecen excelentes servicios y resultan perfectamente manejables, en el sentido de gestión o administración.

Una ciudad mediana y compacta, y por supuesto antigua e histórica, es Venecia; otra es Bilbao, que tiene 400 mil habitantes y con su pequeña área metropolitana alcanza el millón, o la bellísima ciudad de San Sebastián, cuyo centro no llega a los 160 mil habitantes.

Está ampliamente demostrado que el equilibrio ecológico de un determinado lugar del mundo no puede darse ignorando lo que ocurre en el mundo urbano del planeta. La ranita de un humedal en un determinado lugar estará condicionada, aunque parezca mentira, por el mundo urbano, por las cuotas de desarrollo sostenible marcadas en él. Los suministros, el consumo en general, la basura, los residuos, las emisiones de gases y demás desperdicios del mundo urbano inciden de un modo directo en todo el planeta, situación que se hace más patente si tomamos en cuenta que para mediados del siglo XXI prácticamente la totalidad del planeta vivirá en áreas urbanas.

---

<sup>1</sup> Kevin Lynch, *Managing the sense of a region*, MIT Press, Cambridge y Londres, 1976.

En la actualidad existen en el mundo alrededor de cien ciudades que sobrepasan los cuatro millones de habitantes, es decir, sobrepasan el umbral de la sostenibilidad y la gestión. Si bien la tendencia mundial en la cuestión de gobernanza consiste sobre todo en descentralizar el gobierno de las grandes metrópolis, sigue siendo una de las grandes tareas pendientes.

Otra tarea pendiente es la del transporte, que tiende a congestionar las áreas metropolitanas y supone un enorme derroche de energía. Además de fomentar el transporte público y disuadir a la gente de utilizar su propio automóvil, en las grandes urbes se han puesto en práctica otras fórmulas de apoyo, como imponer una tasa a aquellos automóviles que entren en el centro urbano en Londres y se planea hacer en otras ciudades europeas que, por tener grandes concentraciones urbanas de baja densidad, consumen más energía. Si hacemos una comparación en un mapa de densidad entre el Lejano Oriente y las ciudades muy poco densas de los Estados Unidos, nos daremos cuenta también del escaso consumo de energía de las ciudades del Lejano Oriente frente al de norteamericanas.

Con sus diversos tipos de actividades e industrias, las grandes ciudades ofrecen grandes oportunidades, en tanto las ciudades medianas brindan una mayor calidad de vida. Para competir en el ámbito económico global con las grandes áreas metropolitanas, las ciudades medianas deben buscar una especialización, en el turismo, en la innovación, por ejemplo. Ese camino está dando muy buenos resultados.

A la vista de este panorama, sería deseable evitar la tendencia a la concentración de población en aquellas ciudades que ya superan el millón de habitantes y, por supuesto, en las que rebasan los cuatro millones de habitantes. En contrapartida, debe fomentarse la consolidación de las ciudades medianas, lo que en el caso de las ciudades región puede hacerse con la creación de constelaciones de ciudades medianas.

Se ha de considerar también el impacto que las ciudades ejercen sobre el medio ambiente. En todos los casos, las cifras de las áreas metropolitanas rebelan el gigantesco consumo de suelo, de energía y de transporte; sus consecuencias son particularmente visibles en Estados Unidos por la desmesurada extensión que alcanzan ciudades de muy baja densidad. A esto se suma el fenómeno de la gran mancha negra periférica a la que los norteamericanos denominan *sprol*. Es el origen de los grandes males que aquejan a las ciudades contemporáneas, por ello parece deseable elevar la densidad.

En Estados Unidos las densidades son de cinco o seis viviendas por hectárea, mientras que en Europa esta cifra puede llegar a cien o más vi-

viendas por hectárea. India y Japón son también mucho más densos que los Estados Unidos. Es sorprendente que ciudades como Miami o Los Ángeles alojen en una hectárea treinta habitantes, mientras que Barcelona aloja trescientos y París cuatrocientos. Evidentemente, por esta razón se están densificando las propuestas para Miami, que experimentará una altísima densificación en el siglo XXI.

Aunque el modelo americano es el que más ha permeado en el mundo, el modelo de las ciudades compactas, como el caso de París, parece idóneo. La ciudad histórica que todos conocemos, la que todo el mundo identifica, es de hecho una ciudad compacta que tiene una mezcla de usos y un tamaño que permite ir de un extremo a otro caminando. Otros ejemplos de ciudades compactas históricas son Bilbao, que tiene un pasado medieval tardío del 1300, y Delos, en la antigua Grecia, según muestran sus ruinas.

Hoy en día el modelo de ciudad compacta ya ha sido aceptado universalmente, por lo que solamente quiero comentar un aspecto, el que concierne a la mezcla de usos. Todos los usos deben estar englobados en la ciudad compacta, incluidos los agrícolas, los ganaderos y los industriales. Los primeros de un modo limitado: huertos, establos y pequeñas granjas dentro de la ciudad, y otras granjas a su alrededor. La industria debe reubicarse; se están empezando a hacer parques industriales insertos en la ciudad, que siguen modelos de alta densidad y tienen edificios industriales de varias plantas. Este proceso ha ocurrido ya en ciudades históricas, como Berlín y Bilbao.

La ciudad compacta es un modelo aceptado porque resuelve muchos problemas. Como ejemplo señalo una cuestión que ahora se explora muchísimo, que es la homogeneidad urbana y equivale a prever el tipo de edificio que va configurando un determinado barrio, lo cual garantiza un desarrollo previsible. Esto supone la observancia de determinadas ordenanzas o reglamentos de edificación, tanto volumétricos y de sección del edificio, como constructivos, e incluso compositivos.

Asumida la insostenibilidad de las grandes metrópolis y la conveniencia de potenciar en las ciudades intermedias el modelo de ciudad compacta con mezcla de usos y la necesidad de seguir avanzando en las indagaciones tendientes a crear o recrear el vínculo con la ciudad tradicional, entramos al debate sobre la pertinencia de los códigos de diseño, conocidos como los *design codes*.

En la actualidad son escasísimas las actividades humanas que no están sujetas a unas pautas mínimas para prever sus propios resultados,

controlar su desarrollo y, en definitiva, contribuir al bienestar general de la población. Casi todo está sujeto a una serie de reglas y pautas prefijadas para la propia conveniencia y adecuado funcionamiento. Las normas de circulación, los señalamientos de todo tipo, los componentes de alimentación y sus controles, los protocolos para las intervenciones quirúrgicas, la automatización de tantos procesos, de la aviación a la navegación y hasta el suministro de energía.

Es evidente que también la convivencia social requiere de determinadas reglas para un adecuado funcionamiento. Quiero hacer referencia a dos requisitos fundamentales para el crecimiento armónico y equilibrado de la ciudad, aceptando la inevitable diversidad entre los barrios; sin estas condiciones, pretender generar una armonía urbana es una quimera. Me refiero a la urbanidad y la ciudadanía.

Urbanidad significa la observancia por parte de todos de reglas comúnmente pactadas y aceptadas para una armonía de lo urbano. Sólo siendo capaces de prever cómo será nuestro barrio o nuestra ciudad es posible gobernar con libertad y en condiciones de igualdad. La urbanidad presupone la existencia del precedente, de la memoria y, en suma, de la civilización. Y supone además una condición cada vez más debilitada en el mundo occidental, que es la de ser ciudadanos y no súbditos, para ello es necesaria la voluntad de ser ciudadanos. Sólo de este modo la sociedad estará preparada para los retos que va afrontar en los próximos años, desde la resolución del problema de la vivienda, tan grave en todos los países, hasta las medidas que eviten el calentamiento global.

Sin estas dos condiciones inexcusables, todos los asentamientos urbanos quedarían perpetuamente condenados a un carácter de suburbanidad. Muchos sostienen hoy la idea de una arquitectura libre donde el "todo vale", sea el *modus operandi*, como si cualquier otro tipo de formulación fuera un anacronismo. Podría deducirse que las acciones arquitectónicas y urbanas se desarrollan en un mundo sin reglas, pero esta idea está muy lejos de la realidad, porque nunca como en la actualidad ha tenido la arquitectura más condicionantes, desde la sofocante presión de la moda y la fascinación mediática, hasta la presión de los desarrolladores y los grandes agentes, pasando por los políticos.

Nunca ha habido tanta ansiedad y angustia por ser creativo e inventivo a cualquier precio, por llamar la atención, por realizar objetos arquitectónicos diferentes, nunca vistos. Sin embargo, la libertad reclamada por el "todo vale" se circunscribe exclusivamente a la forma arquitectónica,

y esa libertad que proclama el arquitecto oculta la absoluta sumisión a las otras fuerzas que inciden en el desarrollo de la ciudad. En realidad, el “todo vale” constituye el meollo del planteamiento que ha tomado la ciudad como el gran campo de batalla de colosales transacciones económicas estrictamente especulativas.

La ciudad queda así al albur de los vendavales económicos que soplan en cualquier dirección y sin ningún tipo de previsión. Este supuesto y lírico campo donde debe crecer una arquitectura libre de cualquier atadura, en realidad requeriría un escenario diferente, donde todos los individuos nos moviéramos con una considerable carga ética, de un modo responsable; requeriría posiblemente una acracia, como aquélla que vemos anunciada en Thoreau, los emersonianos y los trascendentalistas norteamericanos, para quienes “el mejor gobierno es el que no gobierna”.

Pero no es ésa la situación que tenemos desde hace aproximadamente un siglo y medio; grandes figuras del urbanismo se han encargado de proponer diferentes modelos de ciudad adecuados para el individuo y para la sociedad. En el siglo XIX personas como los ingenieros y urbanistas españoles Ildefonso Cerdà y Arturo Soria, el urbanista británico Ebenezer Howard, el arquitecto Ludwig Hilbersheimer, y en el siglo XX el gran maestro Le Corbusier y otros, buscaron desde su posición y su contexto crear un mundo nuevo.

Tenemos propuestas, como la de Cerdà para Barcelona, de urbanizar la ciudad y el campo con un trazado isomórfico e igualitario; o la propuesta de Hilbersheimer para Berlín, que consideraba que el centro histórico debía ser reconstruido. Ambos intentaron mejorar las condiciones de esos lugares.

Lo que hoy ocurre es que la ciudad se ha abandonado, y si bien esto sucede desde la Segunda Guerra Mundial, ahora resulta mucho más evidente. Los arquitectos han renunciado a idearla, y sin esto, no puede haber previsión. El individuo como la ciudad misma, desarticulada e inconexa queda al albur de los acontecimientos.

De tal modo el gran artefacto de la creación humana que es la ciudad, el foro más importante e intenso de contactos y de comunicación, queda profundamente debilitado, en una situación de transitoriedad hacia un estatus que aún no llegamos a vislumbrar, pero que esta vez se trata necesariamente de un estatus mejor, porque parece muy difícil que desde el reino del “todo vale” pueda surgir un mínimo consenso de la razón para potenciar la civilización. En relación con esta última afirmación, quiero evocar con unas breves pinceladas a lo que me refiero al hablar de urbanidad y ciudadanía.

La primera pincelada proviene de un recuerdo de la infancia. Cuando yo era niño debíamos llevar a casa cada semana el libro con las calificaciones de las diferentes asignaturas: Geografía, Matemáticas, Gramática, etcétera. De este modo los padres estaban puntualmente informados del rendimiento de sus hijos; el padre o la madre firmaba el libro de las notas y el niño lo llevaba de vuelta al colegio y lo entregaba al profesor, hasta que a la semana siguiente se repetía la operación. La lista de materias constituía una columna a la izquierda de la página, dejando la parte derecha para las calificaciones numéricas. Había dos conceptos que aparecían separados en el encabezamiento de la página: Conducta y Urbanidad.

Los padres consideraban estos dos conceptos como los más importantes; si el niño no obtenía la máxima puntuación en éstos, saltaba la alarma: consideraban que algo importante había fallado y acudían inmediatamente a hablar con el profesor, porque Conducta y Urbanidad eran las dos cuestiones más relevantes en la educación de sus hijos. Se consideraban las reglas fundamentales para una vida social en convivencia sana y civilizada. Se les enseñaba a los niños a comportarse según determinados principios y modos establecidos para una armonía basada en el respeto mutuo.

Y esto exactamente ocurría también en la vida urbana con la arquitectura de la ciudad. El incremento de consumos de todo tipo: bienes, imágenes, experiencias; la competición por buscar la novedad, y la apoteosis del individualismo han cambiado el escenario en las últimas décadas, fracturando la urbanidad en la escala que ha tenido lugar últimamente. No han aportado nada bueno para el individuo o para la comunidad, más bien al contrario: la homogeneidad de las áreas urbanas ha sido erosionada, y éstas han perdido su identidad.

El resultado de las soluciones propuestas ha sido pobre. La ciudad vive una auténtica cacofonía de objetos: ha perdido armonía y ha abandonado los mínimos niveles de respeto por los ámbitos públicos: por las calles, por las plazas, etcétera. Esa cacofonía prevalece como si se tratara de un sonido desagradable, poco armónico, o aún mejor, de un *cacomorfismo*. Una fealdad de la forma se ha adueñado de nuestras ciudades.

La ciudad compacta se propone como respuesta a la ciudad en el *parking*, pues en realidad la ciudad en el parque del enunciado moderno acabó siendo, según Rowe, "la ciudad en el *parking*". Por ejemplo, el centro antiguo de Barcelona, como otros tantos en distintas ciudades del mundo, son compactos y tienen identidad; en cambio, en la superficie de Berlín oriental, después de la política de Kruschew, apareció una combinación de

intersticios y bloques perdidos, deshumanizados, muy económicos, planificados o propuestos desde una óptica orientada a economizar.

La inseguridad sobre cómo será el barrio de al lado o la casa de enfrente ha invadido la vida en la ciudad. La planeación está mal vista, ni siquiera la planeación estratégica, aquélla que se revisa cada corto espacio de tiempo, es tomada en consideración; en su lugar se ha impuesto la planeación de la incertidumbre, porque las circunstancias del contexto cambian constantemente. Con este argumento de cambio permanente se establece la coartada para dejar las manos libres y poder actuar en cada situación y en cada momento con reglas nuevas, pero tendríamos que ser cuidadosos y ver a quién benefician realmente esas reglas.

En la sociedad actual, el individuo busca desesperadamente la seguridad o garantía en todas sus acciones, como en el cumplimiento de lo que en algún momento se conviene y se pacta; hay un exagerado interés en prever el futuro. Sin embargo, de manera sorprendente, el desarrollo de la ciudad o el territorio no ofrece ya esas garantías de previsión.

Queremos prever cómo será nuestro futuro, nuestro seguro médico, el seguro de nuestro coche, entre otras cosas y, sin embargo, no sabemos si enfrente de nuestra casa se construirá otra mucho más alta que nos arrojará sombra o una instalación de uso molesto.

La inestabilidad, como rasgo del movimiento contemporáneo, no se circunscribe al puesto de trabajo, o a las relocalizaciones de las empresas: invade nuestro hábitat más próximo. Un auténtico *laissez faire* o “dejar ser” se oculta bajo el angélico postulado de una arquitectura que vuela libre de cualquier atadura del contexto, ya sea éste el físico, el social o el medioambiental. Parece como si las reglas de juego, aquéllas que la urbanidad impone, debieran desaparecer a fin de que la arquitectura y la ciudad queden libres para volar hacia insospechadas gotas de creatividad. Pero esta creatividad se circunscribe, comienza y acaba en el mismo objeto arquitectónico, desentendido de cualquier contexto.

Se ha impuesto a lo largo del pasado siglo un desmedido culto al objeto arquitectónico; ya no son las cinco fachadas, incluida la del cielo, las que han de concentrar la atención del autor, porque desde la postmodernidad el objeto ya ha abandonado la idea de fachada o de las fachadas para devenir en algo expresivo. Es la expresión la que ha suplantado a las fachadas y la ciudad ha sido la receptora de los más diversos objetos, inconexos los unos de los otros en un universo de autistas, como si de un muestrario se tratara. Esto es particularmente evidente en las últimas dos décadas y, desgracia-

damente, no parece que la situación vaya a cambiar, pues es inherente a la condición contemporánea de apoteosis del individualismo.

Este estado de cosas se presenta teniendo como fondo la ciudad tradicional moderna, heredada del pasado reciente, es decir, de la primera mitad del siglo XX. Es por ello que antes me refería a la erosión que se va produciendo lentamente en la ciudad, sin que lo nuevo suponga realmente una contribución que mejore lo viejo, porque la ausencia de reglas urbanas y el desmedido culto al objeto han desembocado en una obsesión por llamar la atención, por producir un auténtico choque contra el contexto, incluso cuando el objeto arquitectónico esté destinado a un uso tan explorado y común como es el de la vivienda. Esta ausencia de previsión, o de planificación, es particularmente evidente tras el advenimiento de la posmodernidad.

Por los años setenta, la posmodernidad cuestionó la certidumbre de la modernidad, relativizó los valores, legitimó la diferencia y permitió volver a mirar la historia con cierto desenfado. Fue un fenómeno interesante del que muchos han deducido ese "todo vale" y la inevitable liquidación de las reglas que la urbanidad requiere, pero en una sociedad donde la incertidumbre, la seguridad y la previsión de los acontecimientos angustian como nunca antes al individuo, tal ausencia de reglas en el ámbito urbano no deja de ser un sinsentido. Hasta su advenimiento, la arquitectura era consciente de su rol fundamental para configurar el medio urbano, independientemente de cómo fuera entendida la ciudad.

Si bien hoy podemos constatar que muchas de las proposiciones del movimiento moderno para la ciudad han demostrado ser un colosal fracaso, había esa intención de urbanidad, no obstante que la propuesta moderna de los edificios aislados sobre el verde, es decir, la ciudad en el parque, acabara siendo la ciudad en el estacionamiento. Tenemos la muestra de esto en el caso de las periferias de Francia, la *banlieue*, con unos edificios bien construidos cuyo modelo estaba basado en bloques muy separados los unos de los otros.

En la periferia de París encontramos también barrios donde no existe el concepto de calle ni plaza. Las autoridades los han colocado ahí, con sus bulevares cortos y su pobreza, preservando con enorme pulcritud toda la almendra central. Hemos podido oír los relatos de los moradores de esos barrios donde no existen ni las calles, ni los paseos, ni la diversidad de usos, ni cualquiera de los elementos propios de la ciudad tradicional. Se sentían vulnerables, vigilados y desprotegidos en cuanto salían del portal



de su bloque; no tenían espacios donde guarecerse para conversar con cierta privacidad, aunque fuera para las típicas transgresiones juveniles.

Los jóvenes desarraigados de una sociedad que no los acepta como parte de sí misma, expresaban en los comentarios que han hecho a los medios de difusión tras los incidentes del año 2005, su profundo malestar por esos barrios, que consideraban como carcelarios, de bloques aislados, separados los unos de los otros. Estos jóvenes se sentían visualmente controlados las 24 horas del día.

Es verdad que el malestar que llevó a los incendios de automóviles en la *banlieue* parisina obedece a razones que van más allá del deplorable estado y la baja o nula calidad urbana de esos barrios, pero el contexto físico ha sido uno de los factores que ha contribuido al sentimiento de segregación, de marginación, de olvido o de pertenencia a un *ghetto*. Las políticas de reconstrucción estaban tan abandonadas que no dejan otra solución que la de demolerlas.

Lejos de la riqueza y de la variedad que ofrece la ciudad compacta con calles, callejuelas, plazas y mercados, los residentes de estos barrios franceses parecían condenados cuando menos a un mortífero olvido, en un entorno cuyo mantenimiento, sin duda muy costoso, dejaba y deja mucho que desear.

El caso de las ciudades en el parque, es decir, las torres espaciadas al azar y muy distanciadas entre sí que acabaron convirtiéndose en ciudades en el estacionamiento no es el único que ha evidenciado el fracaso de las ideas modernas sobre la sociedad; existen muchos otros. Pero a pesar de los resultados, lo cierto es que la voluntad de crear un mundo mejor, quizá con una nueva urbanidad, constituía la base de esos objetos modernos. Es en las últimas décadas, con la implantación del "todo vale" y la búsqueda de lo nunca visto, cuando la situación cambió completamente.

Parece que la idea de ciudad *collage* puede ser una solución, al menos de momento: una ciudad donde pueden existir lo moderno, la tradición y cualquier otra cosa; y diferentes visiones de la ciudad, incluso contrarias, en áreas bien definidas, y yuxtapuestas.

En el año 78, en plena emergencia del pensamiento posmoderno, Collin Rowe comentaba en su libro *Ciudad collage*: "la ciudad tradicional moderna se niega a ser establecida, el ámbito público se ha reducido a un aspecto implorante, pero el ámbito privado no se ha enriquecido significativamente. No existen referencias ni históricas, ni ideales y en esta sociedad atomizada, excepto lo que se suministra electrónicamente o se

busca de mala gana en el texto impreso, la comunicación entre la gente de la ciudad ha sufrido un colapso".<sup>2</sup>

Rowe señala, ya en esa fecha, que el intercambio comunicativo en la ciudad se ha reducido a fórmulas banales, en un mundo donde todo es electrónico y los mensajes se escriben con un lenguaje básico y lejos del ideal de un "salvaje neo-noble". Para él, puede hacerse un paralelo entre este lenguaje simplificado y el programa de la arquitectura moderna.

Sobre la situación actual, nos dice que habría que reaccionar y buscar salidas: "Tenemos dos modelos de ciudad y finalmente el deseo de no prescindir de ninguno de los dos nos impulsa a corregir ambos. Pues en una época supuestamente de amplitud de opciones y de intención pluralista debiera ser posible tramar algún tipo de estrategia de acomodación y coexistencia"<sup>3</sup>.

Collin Rowe sigue siendo un modelo porque defiende la conveniencia de acomodar las dos maneras de contemplar la ciudad: la moderna y la tradicional, y la posibilidad de no renunciar a ninguna de ellas, él plantea la ciudad *collage* como una estrategia que permite la coexistencia de opciones sin que ninguna se imponga a la otra. Cada manera de ver la ciudad, en un área determinada, es la mejor solución para acomodar la diversidad, es el mejor acuerdo para evitar que las áreas urbanas se queden aisladas.

Al establecerse un *collage* de barrios de diferentes características formales, se fijan las reglas que rigen en cada uno: diferentes características formales que pueden responder a las aspiraciones de la gente, a diferentes maneras de sentir la ciudad; de esta manera, los espacios públicos se manifestarán como una especie de coexistencia civilizada.

No se descarta la existencia de reglas de la urbanidad; al contrario, si se tiene que construir o actuar en una determinada parte de ese *collage*, resulta muy sencillo percibir y entender cuáles son las características formales, compositivas, espaciales y tipológicas de los elementos que conforman ese barrio, ese paquete dentro del *collage* de la ciudad, y lo más importante es que, al actuar en ese barrio, nos encontraríamos con casos que pueden sentar precedente. No parece pertinente inventar un objeto radicalmente distinto a los que el contexto reclama para una adecuada armonía.

El movimiento moderno ha hipervalorado la "invención" y ha menospreciado la imitación, ignorando con ello el valor del precedente. Aunque esto

<sup>2</sup> Collin Rowe, *Collage City*, Cambridge, 1978.

<sup>3</sup> Collin Rowe, *The Mathematics of the Ideal Villa and Other Essays*, MIT Press, Cambridge, 1976.

ha sido sólo en un nivel teórico, porque los hechos han demostrado que todo un repertorio formal heredado de los años veinte y treinta, e incluso posteriores, ha seguido siendo sistemáticamente imitado y copiado. Se trata de un repertorio que ha operado como un precedente que podía ser imitado en todos los lugares y contextos del mundo; con afanes de internacionalización, por encima de las condiciones climáticas, culturales y demás.

Al tener que actuar en una de las partes de esa ciudad *collage* resultará evidente el precedente, e incluso puede haber una variedad de opciones dentro de una determinada manera; es decir, se pone en evidencia el discurso para la imitación, en contra de la permanente y angustiosa búsqueda de lo nuevo a cualquier precio, de cualquier modo y en cualquier tiempo y lugar.

Ante el rechazo que este discurso de la imitación de la memoria ha sufrido a lo largo del pasado siglo, y que en parte sigue sufriendo en la actualidad, Collin Rowe comentaba: "¿No es el precedente y no son sus connotaciones el cimiento primario de la sociedad?, ¿no es su reconocimiento la garantía última de un legítimo gobierno; de la libertad legal de una decente prosperidad y una educada interrelación?"<sup>4</sup>

Finalmente, abordaré muy brevemente el concepto de la ciudadanía. Es claro que el concepto de ciudadanía está íntimamente relacionado con la urbanidad; ser ciudadano es ser miembro activo de la vida civil, de la vida en sociedad, de la vida urbana; es poder actuar en libertad sabiendo cuáles son las reglas del juego a las que todos, han de ajustarse. De este modo, cada individuo sabe a qué atenerse, porque conoce los límites de sus proposiciones; es en definitiva dueño y soberano de todas las acciones que afectan la vida de la ciudad; este ciudadano es dueño y soberano junto a los demás ciudadanos.

Esto que parece tan sencillo exige a la voluntad del individuo el ser ciudadano, a fin de no aceptar la condición de súbdito. Desde la ciudadanía es posible articular la vida civil, las asociaciones civiles y otras manifestaciones propias de la democracia para poder controlar el desarrollo de los acontecimientos de la ciudad. En la inmensa mayoría de los casos, cuando hablamos de urbanismo y de sociedad se puede hablar de muchísimos aspectos, pero la cuestión de la ciudadanía es trascendental, porque en la actualidad el potencial de manipulación de los medios de comunicación al consumo, puede relegar el rol de la persona al de un mero receptor, un mero consumidor pasivo de información, de ocio, de productos y de sensaciones.

<sup>4</sup> Collin Rowe, *Collage City*, *op. cit.*

Los problemas actuales que nos agobian, desde la dificultad de tener una vivienda digna hasta el cambio climático que ya está derritiendo los casquetes polares, sólo pueden abordarse con determinación, buscando soluciones consensuadas, desde una posición de ciudadanos. Una vida civil dinámica, entusiasta, transparente, participativa y, en última instancia, civilizada puede ofrecer soluciones a problemas tan graves como los que estamos enfrentando.

## VIVIENDA Y EQUIPAMIENTO SOCIAL: DESARROLLO INTEGRAL

GERMÁN SAMPER\*

La Bienal de Venecia del año 2000 se presentó bajo el lema “más ética, menos estética”. Esta frase nos invita a reflexionar sobre la función que debemos desempeñar los arquitectos. Aunque no propongo que renunciemos a la estética, concepto muy ligado a nuestra profesión dado que siempre pensamos en función de la belleza, la reflexión debe ir dirigida a poner atención a las prioridades ciudadanas, especialmente en América Latina, que no tienen que ver con la estética. Quisiera consagrar esta intervención a la gente pobre de nuestras ciudades y propongo que el término pobreza se revise: es una enfermedad grave que padecen nuestras ciudades. En las siguientes líneas quiero, por lo tanto, plantear primero, el problema de los grupos marginados en Latinoamérica. En segundo lugar, propuestas y soluciones concretas a esta situación que a lo largo de mi carrera he podido llevar a la práctica, haciendo mención especial a tres proyectos.

### LA POBREZA

La pobreza es un tema vigente y preocupante en todos los países de América Latina. En Colombia, Bogotá es llamada “la ciudad de las desigualdades”, esta situación socioeconómica se traduce en la distribución espacial de los habitantes y si en el mapa de la ciudad marcáramos las zonas de estratos altos, veríamos que son unas pocas, pero si hacemos lo mismo con las zonas de estratos bajos nos daríamos cuenta de la gran cantidad, así como de su reparto por toda la ciudad.

---

\* Arquitecto, investigador y estudioso del tema de la vivienda y de los problemas de la ciudad contemporánea. Trabajó con Le Corbusier. Ha realizado varios conjuntos de vivienda y es autor de varios libros.

El primer problema de los sectores informales y pobres es, obviamente, el económico. El desequilibrio entre las clases acomodadas y las de bajos ingresos se vuelve cada vez más amplio y angustioso. A pesar de eso, los pobres, en la medida de sus capacidades, consumen: son creadores de riqueza. Por ello, me parece vital tener en cuenta a esta clase social en todo su sentido y dimensiones y considero que el concepto de pobreza debería revisarse.

De acuerdo a las previsiones de urbanización, en 23 años el 60 por ciento de la población mundial vivirá en ciudades y zonas urbanizadas. En el caso de Bogotá, el 70 por ciento de las familias obtienen su sustento en sectores informales y el 50 por ciento de los metros cuadrados de construcción de la ciudad han sido levantados por este sector en asentamientos irregulares que carecen de condiciones que aseguren una vida digna. Se trata de construcciones realizadas sin control, en urbanizaciones clandestinas en donde se venden terrenos sin servicios y donde las vías de transporte, en el mejor de los casos, sólo están trazadas y no cuentan con escuelas ni con zonas verdes.

La vivienda es un bien importante y valorado por la gente e, indudablemente, resolver la parte económica y garantizar a la población un lugar donde vivir se traduce en un mejoramiento social que impulsa la creación de sociedades diversas en nuestras ciudades. En los últimos años en Colombia se han hecho grandes esfuerzos para incorporar y legalizar los asentamientos irregulares. Un alcalde bogotano decía que era más costoso intentar arreglar esas viviendas que construir unas nuevas, seguramente sí, pero el proceso por el cual las personas de bajos ingresos acceden a una vivienda no es formal ni oficial.

La vivienda informal tiene sus propias características:

- es autoconstruida y de desarrollo progresivo: las personas no tienen ingresos fijos y mucho menos dinero disponible para poder invertir; si tienen suerte reúnen algunos ladrillos y ahorros para materiales que les permiten hacer otro cuarto, pero no tienen la angustia de créditos o deudas.
- es productiva: la noción de casa no solamente es la de un lugar para residir sino también un modo de producir ingresos ya sea alquilando, utilizando el espacio para establecer negocios, talleres u otros establecimientos similares. Es por eso que estos barrios evolucionan y son irreconocibles con los años. Son viviendas más generosas que las que presentan como construcciones definitivas.

- no utiliza créditos a largo plazo: el tiempo de construcción no cuenta, ni los costos, ya que quiénes las construyen viven ahí mientras las hacen. Aquí no se analizan costos ni presupuestos, cosas que para un desarrollador son vitales. Se construye cuando hay dinero, materiales disponibles o la oportunidad.

El arquitecto inglés John Turner realizó una investigación en la Ciudad de México muy útil para definir el sector informal. Le siguió la pista a varias familias durante años y en su libro cuenta específicamente el caso de dos personas: una del sector de la construcción que tuvo la posibilidad de adquirir una vivienda a plazos cuando su ingreso se lo permitía, el otro personaje era un pintor que hacía pequeñas reparaciones a automóviles, no pudo adquirir una casa pero compró un terreno y construyó una pequeña vivienda para su familia y en la parte delantera instaló su taller. Con el tiempo vino la recesión y la primera persona se quedó sin trabajo, dejó de pagar su crédito y perdió su casa. Al no tener un ingreso permanente, la seguridad de una casa es efímera. La segunda persona, el pintor, durante ese tiempo difícil terminó y mejoró su casa, donde mantuvo su taller. Lo importante no es solamente tener ingresos seguros, en el caso de los sectores informales, la solución es ser capaz de hacerse de una casa por etapas porque el pobre no se endeuda.

Este caso se vivió en Colombia, cuando en tiempos de crisis 600 mil viviendas fueron devueltas por sus propietarios, quienes decían que de todas formas nunca fueron suyas.

## NO HAY ESTABILIDAD SIN VIVIENDA

El tipo de cultura de esa sociedad informal implica que se obtengan micro ingresos por préstamos gota a gota entre familiares y vecinos y prestación de servicios varios. Hernando de Soto, economista peruano y director del Instituto Libertad y Democracia que realiza investigaciones sobre marginalidad, reporta que 80 por ciento de las viviendas de Perú son construidas por el sector informal y que 70 por ciento del transporte es informal.

Él descubrió que la informalidad en la que opera esa sociedad se da por falta de normas porque los terrenos en los que se asientan no tienen escrituras ni servicios, por lo que tampoco pueden acceder a planos o sacar créditos. En fuerte oposición a la popular creencia de que el éxito

está determinado por diferencias culturales, De Soto ha descubierto que la prosperidad tiene que ver con el sistema legal y los derechos de propiedad. Mediante un experimento encontró que hay sesenta pasos, con costos cada uno, para obtener un permiso para tener un negocio. En su libro *El otro sendero* dice que es necesario regularizarlos y ofrecerles la posibilidad de tener esos registros para ejercer sus profesiones y prestar servicios.<sup>1</sup>

En su libro *El misterio del capital*, De Soto da un ejemplo de lo que se podría hacer y plantea una metáfora:

Podemos encontrar una respuesta en nuestra analogía de la energía. Piense en un lago en lo alto de una montaña. Podemos imaginarlo en su contexto físico inmediato y encontrarle algunos usos primarios, como el canotaje y la pesca. Pero si pensamos en él como lo haría un ingeniero, concentrándonos en su capacidad de generar energía eléctrica por medio de una planta hidroeléctrica, como un valor adicional que trasciende el estado natural del lago como masa de agua, súbitamente detectamos el potencial que crea la posición elevada del lago. Para el ingeniero, el reto es cómo crear un proceso de conversión que fije este potencial en una forma que permita hacer trabajo adicional.

El capital, como la energía, es un valor en estado latente. Para traerlo a la vida debemos dejar de mirar a nuestros activos como lo que son, y empezar a pensar en ellos como lo que podrían ser. Para ello se requiere un proceso de fijación del potencial económico del activo en una forma en la que puede ser empleado para iniciar una producción adicional.<sup>2</sup>

Turner, al igual que De Soto, considera que existe la riqueza de los pobres y sus construcciones en las ciudades, y que si se legalizan sus asentamientos y los bancos pueden hacer préstamos para mejorar sus viviendas, ese dinero será alimento para los barrios y moverá su economía.

Muhammad Yunus, premio Nobel de la Paz, tiene bancos en 52 países que prestan exclusivamente a los pobres. Él llegó a la conclusión de que cumplen sus compromisos y no se necesitan sumas muy grandes para resolver sus problemas.

<sup>1</sup> Hernando de Soto, *El otro sendero*, Lima, 1986.

<sup>2</sup> Hernando de Soto, *El misterio del capital*, Empresa Editora El Comercio S. A. Lima, 2000.



En Colombia, ahora existe la posibilidad de que se solucionen muchos de esos problemas con la Ley 388 de 1997 sobre Planes de Ordenamiento Territorial, que obliga a los municipios colombianos a hacer una planeación municipal a nueve años, y dentro de esa planeación la ley obliga a que se asigne un porcentaje determinado de terreno para vivienda de interés social. Eso por un lado, por el otro, esa misma ley crea la posibilidad de que se organicen los bancos de tierras, que le permiten al municipio adquirir terrenos porque tienen unos mecanismos de expropiación ágiles y relativamente rápidos.

En Bogotá, el anterior alcalde aprovechó esas facultades y creó Metrovivienda, un organismo que está realizando una labor importante, porque compra terrenos aptos para la vivienda de interés social, hace concursos arquitectónicos para que los profesionales participen en el desarrollo y la planeación física. Luego, Metrovivienda hace la infraestructura y vende a promotores particulares para que sean ellos los que construyan vivienda de interés social y la vendan. Ahí se combina el potencial que puede tener un municipio para adquirir terrenos y urbanizar con el potencial que tienen los particulares para promover las viviendas y entregarlas; son dos aspectos que se complementan.

Desde mi punto de vista, todavía en esa política faltaría que se crea más en las personas y se proyecten y se planteen viviendas que la gente posteriormente pueda terminar. Entonces tendríamos tres fuerzas conjugadas: municipio urbanizando, sector privado financiando y construyendo y los usuarios terminando sus casas. La unión de esas tres fuerzas puede ser muy benéfica para el desarrollo de las ciudades y para evitar la proliferación de barrios clandestinos, que son una verdadera lacra urbana, porque arreglar un barrio que crece en esa forma es terriblemente costoso.

Otra de las medidas tomadas en Bogotá fue que se peatonalizaron varias calles para el mejoramiento de la calidad de vida de toda la ciudad. Además los fines de semana una buena cantidad de vías se destinan al tráfico peatonal exclusivamente para que toda la familia disfrute de esas áreas. También se han hecho bibliotecas, escuelas, ciclo vías, entre otras acciones que mejoran la calidad de vida.

Es por esto que me parece tan importante que se le dé prioridad a los barrios populares. No los llamemos pobres, evaluemos sus riquezas y pugnemos no solamente por construir viviendas nuevas sino para que esos barrios tengan una atención del Estado.

## LA FRAGUA

Junto con mi esposa Yolanda Martínez trabajé en el primer programa de autoconstrucción dirigida que se hizo en el país en 1947: un proyecto de cien casas en el barrio La Fragua. Fue una experiencia muy interesante, porque en esa época se estaba creando la acción comunal, pero a nadie se le ocurría que la gente pudiera hacer sus propias casas, aunque toda la vida lo hubiera hecho.

Aunque fue un proyecto muy sencillo, fue muy interesante y sobre todo muy alicionador, pues contó con la asesoría del Centro Interamericano de Planificación, un organismo que creó la Organización de Estados Americanos y que funcionó durante muchos años para afrontar el problema de la vivienda en Latinoamérica.

De allí se sacaron muchas enseñanzas. A partir de ese momento entendimos la importancia de la vivienda propia para las familias. El verdadero salto social se produce cuando una familia es poseedora de una vivienda propia. Aprendimos otras lecciones muy importantes, como que las personas progresan cuando tienen solucionado el problema habitacional y que en los estratos bajos las viviendas son utilizadas para su trabajo, con talleres o tiendas. Es el concepto de vivienda productiva, que después asimilarían las Naciones Unidas, pero en Colombia ese concepto les produce escalofrío a las personas dedicadas a estos problemas. En general, los expertos combaten que tengan otros usos, pero resulta que las familias lo hacen y las casitas que ellos construyeron, que eran de un piso, terminaron en una muy buena cantidad siendo de tres pisos. Entonces el problema de vivir y de recibir ingresos muchos lo resuelven en su propia casa.

En los siguientes proyectos ya no se plantearon casitas de un piso con teja a dos aguas, sino que se hicieran casas con cubierta plana, para que los propietarios pudieran desarrollarlas más adelante, el concepto de vivienda progresiva.

Para este proyecto se nos asignaron dos manzanas con una calle intermedia. Hice un diseño donde eliminé la calle y donde cabían cuarenta casas puse cien; duplicando la densidad. Con pequeñas calles peatonales y plazas se creó un mundo completo.

Al principio en el sector no había escuelas y la Secretaría de Educación descubrió, por insinuación de mi esposa, que había cuartos que se podrían convertir en escuelas. Se alquilaron la cantidad de locales necesarios para

formar una escuela primaria. Naturalmente la mayor parte de las personas que vivieron ahí pronto tuvieron pagadas sus casas y tenían otros ingresos que les daban tranquilidad y seguridad.

Una vez que vi que incluso en viviendas individuales se podía aumentar fuertemente la densidad, me puse a hacer trabajos teóricos de loteo para ahorrar tierra hasta dar con un nuevo patrón de vivienda; uno que no sólo fuera más económico sino que permitiera la creación de un sentido de comunidad. Esa investigación se publicó en una revista y tiempo después me eligieron concejal y aproveché para reglamentar este tipo de agrupaciones. Tomó tiempo para que se entendiera y veinte años después me encontré con que los colegas arquitectos más jóvenes comenzaron a utilizar el modelo y han hecho cosas muy interesantes.

Cuando comencé a ejercer la profesión teníamos dos modelos básicos: la ciudad jardín, que nació en Inglaterra y se desarrolló en Norteamérica, de muy baja densidad. Se realizan veinte viviendas por hectárea o menos cuando los lotes son muy grandes; el ambiente es muy bueno pero eso no es ciudad porque la gente no conoce a los vecinos y la baja densidad es algo que tenemos que evitar en los países pobres porque el terreno es muy costoso. Otro patrón es el que propuso el grupo moderno encabezado por Le Corbusier, con quien trabajé cinco años. Él pensaba reemplazar este tipo de modelo usando vivienda individual y teniendo alta densidad: lo que se conoce como vivienda baja de alta densidad.

Al compactar, los edificios dejan de verse sueltos y el espacio urbano comienza a ser el protagonista; se forman espacios, calles y plazas. Para las normas mínimas de urbanización desarrollamos un modelo teórico que consistió en proponer un sistema de retícula en 200x200 que nos deja cuatro manzanas que se pueden distribuir de manera independiente con un centro en el cruce; con esta distribución podríamos tener una ciudad que tuviera una red peatonal y una vehicular.

## PROYECTO CIUDADELA REAL DE MINAS EN BUCARAMANGA

Ciudad dentro de las ciudades fue un innovador concepto urbanístico planteado en el Gobierno del ex presidente Alfonso López Michelsen a mediados de los años 70. Una de las principales ciudades del país, Bucaramanga, pudo diseñar un complejo urbano casi autosuficiente, llamado Ciudadela Real de Minas.

Se trasladó el aeropuerto a otro sitio y en su lugar se construyó el conjunto residencial Plaza Mayor en el centro, con el complejo educativo en la calle de los Estudiantes y, aprovechando las pistas del antiguo aeropuerto; una ciudadela para los peatones.

Hay dos maneras de abordar los problemas de la ciudad: uno desde el punto de vista macro, o sea, el urbanista que define aspectos de zonificación, circulación, etcétera; la otra es el micro, no específicamente centrado en la vivienda, pero que permite ejercer el laboratorismo urbano; ver el escenario completo, no sólo una vivienda, sino la gente viviendo ahí.

En este proyecto se hicieron pequeñas casas de 6x4 metros que se entregaron a las personas. Unas las usaron para establecer negocios y construyeron informalmente en sus patios; decían que su prioridad era hacer dinero para tener una casa en varios años. Una persona usó el cuarto para establecer una tienda y un taller de reparación de zapatería, además del comedor, la televisión y el refrigerador, tenía en la parte de atrás, unos cuartos adicionales que usaba como vivienda y consiguió una casa prefabricada y la colocó en el techo. Esta segunda casa la rentaba. Otra persona usó el cuarto, con el tiempo construyó un segundo piso y rentó; decía que no tener que cambiar de barrio pudo permitirles a sus hijos graduarse de educación superior y aumentar su calidad de vida.

En este proyecto se tenía presente la necesidad de la creación de espacio público a una escala humana y así propuse una plaza entre los edificios. Se realizó en retículas de 7x7 y resultó muy interesante. Es casi completamente peatonal con árboles en la periferia y zona central libre y con un ambiente interesantísimo; 7 metros es una muy buena dimensión para una calle y se retoma la escala del peatón; son zonas vivas gracias a las redes alternas.

## PROYECTO DE COLSUBSIDIO

La Caja Colombiana de Subsidio Familiar (Colsubsidio) tiene como fin recolectar cierto monto de la nómina mensual y redistribuirlo a las personas que cotizan con el objeto de compensar entre sueldos altos y bajos para la construcción de viviendas con subsidio. Se trata de una entidad bastante estable.

En este proyecto tuve el regocijo de ver plasmados en la realidad todas mis ideas de diseño y urbanismo. Los principios aplicados en esa ciudadela, concebida para cerca de veinte mil viviendas, se pueden resumir así:

1. Dar prioridad al ser humano en el diseño de la estructura urbana, sobre todo en esta época en que el automóvil es el punto central del diseño de la ciudad.
2. Como una forma de obtener el mejor rendimiento del terreno, se aplicaron altas densidades en baja altura, para lo que se puso como límite una altura máxima de cinco pisos. Aquí se conjugaron dos principios de la alta densidad: uno, que propicia más actividad pública y dos, que baja la incidencia del costo de la tierra. Con la altura de cinco pisos también se halló que la mampostería estructural en ladrillo era el sistema más eficiente y económico de construcción.
3. Volver a la arquitectura de edificios continuos y paramentados, en contra del concepto del conjunto cerrado, para lograr con la volumetría espacios urbanos bien conformados.
4. Regresar a la estructura de grandes manzanas, lo que permite la construcción por etapas, importante en proyectos de largo plazo. En ese caso, cada manzana puede tener un diseño diferente, que se ajuste a las necesidades del momento.
5. Crear sentido de responsabilidad comunal. Cada manzana puede ser una comunidad primaria y los vecinos tienen participación directa en el manejo del entorno inmediato. Este concepto está basado en los tres tipos de propiedad de la ciudad moderna: la pública, la privada y la comunal.
6. En la arquitectura moderna, y especialmente las casas construidas en serie, se optó por el diseño de cajas o volúmenes lisos, con techos planos. En contravía, en Colsubsidio se crearon volúmenes con fuertes relieves y con elementos expresivos que rescataron las cubiertas inclinadas, las cuales recuerdan arquitecturas ya aclimatadas en la ciudad. Así surgieron las cubiertas a dos aguas que recibieron el nombre de hastiales, componentes arquitectónicos de las ciudades medievales y que se usaron en el llamado estilo inglés bogotano.

Una decisión arquitectónica y constructiva que contribuyó a darle unidad al conjunto fue el sistema de mampostería estructural. El uso del ladrillo tolete con perforaciones que permiten crear refuerzos verticales con hierro estructural, eliminó el uso de columnas y, en consecuencia, el ladrillo es no sólo el protagonista estético de las fachadas exteriores, sino también de los muros interiores.

Por su parte, el diseño urbanístico de la ciudadela su puede describir así: en lugar de crear una avenida vehicular que le diera estructura al conjunto, se creó un eje peatonal, de tal manera que se diera prioridad a las personas. Los automóviles se mueven sobre un par vial: dos vías de 20 metros, con sentido único. También se crearon tres grandes sectores para concretar conjuntos dentro de la ciudadela, que se extendieron a cinco con la posterior adquisición de terrenos adicionales.

Este proyecto fue complejo porque en el terreno había otras urbanizaciones y se requería de continuidad. Me pidieron que diseñara una vía de penetración de 40 metros como eje estructural del barrio. Me negué a que fuera el automóvil lo que le diera estructura al barrio y propuse un par vial: dos vías de 20 metros: una entra y otra sale; además de la creación de una manzana de redes alternas y una vía peatonal que fuera el eje. Los terrenos tienen capacidad para 14 mil viviendas de interés social y se diseñaron fachadas circulares, plazas y calles que le dieron una riqueza al conjunto al oponer volúmenes y formas. Se obtuvieron departamentos de 60 metros cuadrados con fachadas idénticas donde sólo cambia el color y detalles mínimos. Se realizaron viviendas de construcción progresiva, o sea, se instalaron los cimientos y se dejó que los habitantes dieran los terminados.

Como microuurbanista ésta es mi investigación acerca de vivienda baja de alta densidad; no se necesita hacer torres para tener alta densidad. En Bogotá los números que manejamos son: cincuenta viviendas por hectárea para densidad baja, cien de densidad media y 150 de alta en viviendas individuales. Los patrones que se fueron dando dieron resultados unos inmediatos y otros en treinta años.

El problema no es cómo hacer buenas viviendas sino cómo prever el desarrollo, con loteos como redes alternas es posible lograrlo, pero se requiere invertir en mejoramiento de barrios populares.

La calidad de vida no tiene que ver directamente con que las casas tengan jardines o calles pavimentadas, aquí tiene que ver con las posibilidades de transformación de la familia. Sostengo que vivienda más educación es una bomba que transforma a las personas en el sentido de que la vivienda es un verdadero instrumento de promoción social.

## CALIDAD DE VIDA, ESPACIO PÚBLICO E IDENTIDAD

JORGE MARIO JÁUREGUI\*

En este texto voy a tratar diversos temas como la dimensión cultural que, desde el campo del urbanismo, implica la arquitectura de paisaje; así como revisar la noción de región, no desde una visión folclórica, sino como un modo específico de conectarse con lo global desde lo local, que exige una forma responsable de pensar el tema de la sustentabilidad. Alrededor de esto surge la concepción de una arquitectura que incorpora la noción de ecoproyecto, como respuesta técnica y cultural meditada y viable para la pobreza y la marginalidad, e incluso para la tarea histórica e inconclusa de alcanzar algunos valores básicos del humanismo de la modernidad. En esta línea de pensamiento y de acción, voy a explicar algunos de los conceptos básicos que guían los proyectos que presentaré.

La elaboración de un proyecto de estructuración socio-espacial implica articular lo físico que comprende el urbanismo, las infraestructuras y el medio ambiente, con los aspectos sociales: económicos, culturales y existenciales, es decir, con todo aquello que se relaciona con la vida concreta, como el trabajo que cuesta vivir en un lugar. Articular el aspecto ecológico a su vez supone articular tres niveles: la ecología mental –sin la cual no se puede pensar ni hacer nada–, que implica la descontaminación de los conceptos; la ecología social, que supone revisar el conjunto de las relaciones sociales establecidas para replantearlas, y la ecología ambiental, que tiene que ver con la actitud más responsable no sólo hacia el medio ambiente sino, sobre todo, hacia las personas mismas.

Desde esta concepción, un proyecto socioespacial es un acontecimiento cultural, porque convoca todos los niveles de la realidad que se mani-

---

\* Arquitecto urbanista. Su obra ha sido premiada en las bienales de Sao Paulo y Santiago y expuesta en Venecia y Nueva York. Ha trabajado en investigación sobre las periferias urbanas, incluyendo mobiliario urbano y recuperación de áreas marginadas.

fiestan como síntoma en las cuestiones urbanas contemporáneas, incluyendo los ámbitos político, económico, social y cultural.

## CONSTRUIR LA CIUDAD DESDE LA MIRADA DEL FILÓSOFO

Primero quiero exponer algunos conceptos que fundamentan y sirven de dirección para pensar un proyecto. Un proyecto no se piensa desde la arquitectura, desde el urbanismo o desde el paisaje solamente. Como dijo Foucault,<sup>1</sup> las ideas vienen del campo del “afuera”, pero ¿qué afuera es éste? El “afuera” es el campo de la cultura en general, no sólo de una disciplina, o de aquéllas directamente involucradas, que en este caso serían urbanismo, arquitectura y paisaje. Un arquitecto debe ser un cuerpo abierto; dejarse atravesar por todos los problemas contemporáneos que envuelven los aspectos físico, social y ecológico que he mencionado, pero también debe tener presente lo que se refiere al individuo. Desde el principio, en el devenir de los tiempos, la cuestión es siempre la misma: “trabajar solidariamente el devenir de los mundos”. Esta frase de Heráclito<sup>2</sup> continúa siendo hoy la cuestión central; sin esa voluntad de trabajar solidariamente no hay salvación para el hombre ni para el planeta.

Otro pensador contemporáneo, Jacques Derrida<sup>3</sup> decía: “hoy es necesario hacer la terapéutica política, que implica reconsiderar las condiciones de la convivencia. Es necesario recomenzar a aprender a convivir”. En este sentido, la favela enseña que en las peores condiciones, aun en las de mayor carencia, el brazo de la solidaridad está vivo, inclusive más que en otros sectores sociales.

Por su parte, el filósofo y psicoanalista Alain Badiou en su libro *Circunstancia*, señala que “los asentamientos irregulares o favelas son unos de los pocos lugares eventuales, pues forman la parte de ninguna parte alguna, el elemento excedente de la sociedad, la parte excluida de los beneficios de la ciudadanía, los desenraizados, aquéllos que, de hecho, no tienen nada que perder, excepto las cadenas que los atan”. Considero que en estos lugares surgen mejores condiciones para el cambio, para la mudanza necesaria.

<sup>1</sup> Michel Foucault, *Las palabras y las cosas*, Siglo XXI. Buenos Aires, 1966.

<sup>2</sup> Heráclito, “Sobre la naturaleza”, *Los Presocráticos*, Fondo de Cultura Económica, México, 1979.

<sup>3</sup> Jacques Derrida, *Notas sobre deconstrucción y pragmatismo*, Paidós, Buenos Aires, 1998, pp. 151-169.



Siguiendo esta línea de pensamiento, el sociólogo esloveno Slavoj Žižek decía que los barrios periféricos dan pie a eslogans como desarrollo, modernización y mercado mundial. Estas tres “malas” palabras contemporáneas tienen que ser profundamente revisadas para hacer una ecología mental, una higienización de la carga de ideología de estos conceptos para dejarlos otra vez libres, de manera que seamos capaces de cargarlos con otros contenidos más adecuados.

El pensador francés Felix Guattari escribía en *Les trois écologies* que “el alcance de los espacios construidos va mucho más allá de sus estructuras visibles y funcionales; esos espacios son esencialmente máquinas de sentido, máquinas de sensación, máquinas abstractas que pueden funcionar tanto en la dirección de un aplastamiento uniformador, cuanto en el de una singularización liberadora de subjetividad individual y colectiva”. De eso exactamente trata mi intervención, de cómo somos capaces, desde una perspectiva cultural, de hacer confluir lo subjetivo con lo social de una forma creativa que sea capaz de mejorar las condiciones de vida, sobre todo en las grandes ciudades de nuestro planeta.

Lo anterior me trae a otro filósofo, Ivair Coelho, quien advertía que “es necesario perseguir siempre la conexión mayor o menor, según los casos, con el movimiento del mundo y nunca buscar adecuarse a ellos”. No se trata de sacar ventaja, se trata de hacer como el surfista, ver la fuerza que viene e intentar hacer una conexión en la cual poder expresarse, sin el ánimo de destruir al adversario.

Siempre hay que tener presente que las ideas vienen del campo del “afuera”, del exterior del campo de la arquitectura y del urbanismo. Y por eso cito también la observación de Walter Benjamin: “una ciudad nos llega por los ojos y por los pies”.<sup>4</sup> Es decir, hay que caminar los lugares y estar muy próximos de aquello que se quiere intervenir, para poder operar transformaciones productivas y no solamente la transformación por sí misma. Seguimos construyendo la ciudad desde la mirada del filósofo, y es por eso que ahora cito las palabras del filósofo brasileño Claudio Ulpiano en una conversación que sostuvimos: “las ciudades son flujos de los más variados pasados: música, pintura, escultura, arquitectura, informaciones; el movimiento, el tiempo”. Eso que es la ciudad para un filósofo da sentido y provoca muchas asociaciones –o puede provocarlas– en un arquitecto.

<sup>4</sup> Walter Benjamin, *Escritos autobiográficos*, Alianza, Madrid, 1996

Alguien que sabe mucho de ciudades es el cineasta alemán Wim Wenders, quien nos sugiere otra forma de miraras: “las ciudades se definen por sus contrastes, que quieren siempre explotar; no soportan estériles reglas. Una ciudad inolvidable es un acervo inmenso de imágenes”. Ésa es una figura poética muy productiva para poder imaginar ciudades de otras formas.

Ahora pensemos en la ciudad desde el psicoanálisis de la arquitectura: Freud, por ejemplo, nos alerta en *El malestar de la cultura* respecto a que la miseria no debe abordarse solamente desde una perspectiva económica, cuantitativa, sino que es necesario considerar la “miseria neurótica”, y llama la atención sobre la interdependencia entre la vida mental y la vida física. Hay que dejarse sensibilizar y ver qué significa nuestro entorno, más allá de lo visible. En esa sensibilidad, arquitectura y arte se aproximan.

Para llegar a la creación, siempre es necesario abrir el camino a las “errancias del deseo” –el término es de Jacques Lacan– y esto quiere decir ir más allá del proyecto mismo. De eso se trata, de ver cómo se puede abrir la puerta para que el deseo se exprese en cada disciplina a través de los proyectos. Y esta cuestión del inconsciente óptico implica traer al primer plano de la conciencia la naturaleza interna, cortante, de lo real, como dijo Paul Éluard, la “tajada de vida sin posesión” en que los objetos participan de una “física de la poesía”.

Y, pasando al campo de la poesía y el canto, Caetano Veloso que como decía Borges refiriéndose a los poetas, es alguien capaz de captar el espíritu del tiempo y traducirlo en poesía. Canta en *O estrangeiro*: “Ciego al revés/ como en los sueños/ ver lo que deseo”. Un proyecto se trata de ver al revés, de ver la realidad por el lado de lo que puede llegar a ser diferente.

## DEL ARTE, LA ARQUITECTURA Y LA CIUDAD

El arte, otra fuente de referencia para la arquitectura y el urbanismo, implica pensar que el lugar presupone empírica, histórica y conceptualmente un punto de partida específico para cada proyecto. Es necesario prestar mucha atención al pensamiento que surge inmediatamente después de conocer el lugar; recordemos a Walter Benjamin y su idea de que una ciudad o un lugar nos llega por los ojos y por los pies. Y ver no es solamente “mirar”. Si según Paul Klee, para un pintor un ojo ve y el otro siente, para un arquitecto es necesario aprender a “ver” el potencial de transformación de nuestro alrededor.

La cuestión importante en el arte y la arquitectura se refiere a una especie de ADN sensorial: cómo registra y reacciona cada uno; es una cuestión del “afecto”, en el sentido en que lo expresa Gilles Deleuze, de cómo somos más o menos afectados por la relación entre lo sensible y lo inteligible; un proyecto se construye en ese intervalo. Como también ha dicho el Nobel de Literatura portugués, José Saramago en *Las intermitencias de la muerte*: “es necesario no perder tiempo, pero al mismo tiempo no tener prisa”, y eso en el mundo contemporáneo, cada vez más apresurado, resulta difícil.

Manuel de Barros, un poeta brasileño contemporáneo que vive en el pantanal, de quien se dice que es el poeta de las cosas que se arrastran por el suelo, de los bichos sin importancia, escribe: “enfermar de nosotros la naturaleza...”, o sea, inyectar humanidad a la materia inerte, “...insuflarle sufrimiento a las piedras, como hizo Rodin”. Y efectivamente, podemos insuflar emociones a las piedras, al cristal líquido, o al ladrillo. Una ciudad se compone de inserciones sucesivas, y el arquitecto urbanista que trabaja en ellas se mueve entre conflictos, compromisos, contaminantes, interferencias y transformaciones, pero en estas superposiciones hay una lógica.

Jacques Lacan en *Formas de escritura y arte*, escribió: “Lo que diferencia a la arquitectura del edificio es la potencia lógica que ordena, más allá de lo que el edificio soporta de posible utilización”. Así, ningún edificio, salvo que se reduzca a la *baraque*, puede prescindir de este orden que lo hace pariente del discurso. Esta lógica no se armoniza con la eficacia sino para dominarla, y su discurso no es en el arte de la construcción un hecho solamente eventual. Por eso es necesario superar el estigma de la arquitectura en cuanto a “arte utilitaria”, que sirve para alguna cosa, pues esto produce una tensión entre la realidad objetiva y la realidad discursiva. La ciudad es, sobre todo, un producto cultural, pero a su vez es una productora de cultura y acervo impresionante de imágenes.

En las ciudades latinoamericanas el porcentaje de ciudad informal es muy alto, variando entre 30 y 50 por ciento en los dos países más grandes del subcontinente, México y Brasil, el 60 por ciento de Caracas y el 70 por ciento de Lima; lo formal aquí es una mera anécdota. Por lo tanto, el discurso que interesa en nuestras ciudades es el de la parte informal de la ciudad.

El pintor Francis Bacon hablaba de que para un artista en el momento de crear lo importante es el conflicto entre el material y el asunto. Y ¿qué es el asunto? Para los urbanistas, la favela es una zona espiritual, no solamente un lugar de carencia, y hay una tensión entre el espacio espiritual y el físico.

## FAVELAS E INTERVENCIÓN DEL ESPACIO URBANO

La favela nace por la urgencia de vivir, pero podemos hacer que en ella se pueda vivir bien. Ese concepto implica, por ejemplo, el orden, que a cada cosa hay que encontrarle su propio lugar, desde el punto de vista de una composición arquitectónica, pictórica, paisajística o cualquier otra.

El “morro” o favela produce también poesía, por eso es también un lugar espiritual. El compositor Nelson Sargento canta: “Morro: eres el encanto del paisaje, suntuoso personaje de rudimentaria belleza”, una muy buena descripción de lo que puede ser el otro lado de la realidad física visible de la favela. El abordaje de la realidad urbana contemporánea en América Latina exige colocar en el centro la relación entre las realidades de los sectores formales e informales, tratando de mantener una atención simultánea en los aspectos físicos, sociales, ecológicos y de seguridad ciudadana, lo cual es muy difícil de articular en los proyectos. Por eso podríamos decir que urbanizar áreas informales implica estructurar el orden complejo que las caracteriza, lo que se hace a partir de la lectura de la estructura de lugar y de la escucha, en el sentido psicoanalítico, de las demandas.

Proyectar implica combinar argumentos pragmáticos con percepciones subjetivas. Así, al estudiar un tema no surge necesariamente una única idea, sino un conjunto de ideas que van formando la espina dorsal del proyecto. El significado del trabajo surge cuando se encuentra la manera de interconectar todas las variables que intervienen en cada caso, interpretando formal y espacialmente las fuerzas que actúan en el lugar. Ésa es la responsabilidad social del arquitecto: traducir las demandas y restricciones que operan en un proyecto en una composición formal y espacialmente consistente.

En lo que se refiere al espacio urbano, el poder público tiene por función principal crear las oportunidades de que surjan proyectos para la configuración de un espacio público que no resulte meramente un excedente de las acciones privadas. Éste tal vez sea uno de los peores dramas del mundo contemporáneo.

Este tipo de proyectos tiene fundamento en la nueva condición de ciudadanía a partir de la intervención pública, que lleva ciudad a donde no la había. El desafío de nuestros países es construir ciudad, construir urbanidad en los lugares que carecen de ella. Hay una diferencia fundamental entre ciudad, urbanidad y espacio público; si uno piensa que la ciudad es el conglomerado físico, con una determinada permanencia, densidad, his-

toria y sedimentación, y que la urbanidad es el estilo de vida que se puede instaurar en determinados lugares, está en lo correcto.

Por ejemplo, en Río de Janeiro hay ciudad pero no hay urbanidad, porque la gente no la demanda. El único espacio público democrático es la playa, pero no permite actividades de intercambio cultural, es solamente para disfrutar y no para pensar. Hace falta el otro tipo de espacio, la plaza antigua por ejemplo, donde el edificio público y los habitacionales, el señor de la ciudad y el mendigo compartían el mismo lugar.

La plaza en Río de Janeiro es para pasear a los niños en carreola. La clase media nunca usó ni usará la plaza pública. Por lo tanto, no es un lugar de encuentro; se desconfía de lo público, del espacio abierto a lo imprevisible, es decir, a la posibilidad de que surja la riqueza de la urbanidad donde lo no previsto es el encuentro. Este encuentro no va a suceder en un centro comercial, o si sucede va a ser de una forma muy degradada; por eso la *shoppinización* es la banalización del encuentro, porque está mediado solamente por el intercambio económico, y la lógica del consumo es algo que degrada la vida pública, no la aumenta.

El ágora griega continúa siendo el modelo urbano más rico; era el lugar donde convergían los iguales. Era un espacio abierto donde las diferencias y las actividades convivían: la vida total del individuo combinaba lo físico, lo intelectual y lo cultural. Todos los diferentes estímulos estaban disponibles en una oferta generosa de condiciones de vida, que después, en el devenir del tiempo, se perdió. Nuestras ciudades son pobres reducciones de todo eso.

## MODELOS DE CIUDADES

La ciudad europea de hoy es un ejemplo de urbanidad; en ella las diferencias están y fueron construidas históricamente. El transporte público como conector establece una condición de democracia, porque existe la conectividad de las partes, que permite el libre acceso a los equipamientos culturales y la posibilidad de que los ciudadanos de toda la ciudad enriquezcan su vida. Las soluciones en seguridad se instauraron como una decisión política. En la actualidad, el político que no decide dar continuidad a los proyectos simplemente no resulta electo, pues en estas ciudades se ha despertado una conciencia social que la exige.

En cambio, en las ciudades latinoamericanas hoy no está operando la función formativa de los medios; la sociedad tiene que exigir más, desear

más, desear psicoanalíticamente otra cosa, pues el deseo de otra cosa es lo que puede generar el movimiento para el cambio, pues nada de lo que está es para ser conservado, sino para ser transformado.

Históricamente podemos hablar de cuatro momentos del urbanismo:

- El primer urbanismo, la ciudad clásica, se define por lo singular: por los edificios que la hacen, que construyen las calles. Se trata de ciudades de gran plasticidad: la ciudad histórica, la medieval, la colonial y la europea donde la sustitución de una pieza no destruye el conjunto.
- El segundo momento se refiere a la ciudad industrial, que va a seguir históricamente dos versiones: la ciudad jardín, con la utopía de la inclusión de la naturaleza, y la ciudad ideada por el barón Haussmann en el siglo XIX, con la búsqueda del control y el orden por medio de los criterios de regularidad geométrica, simetría y decoro. París es un ejemplo de ésta última.
- En el tercero, la ciudad moderna, se define por lo universal, exactamente al contrario de lo singular que explota el esquema clásico. Tiene edificaciones discontinuas que flotan en un espacio verde, separadas por vías de circulación; no permite la evolución, aspira a la utopía de la igualdad.
- En el cuarto, la ciudad metropolitana, se caracteriza por la informalidad. Implica lidiar con lo contingente, con lo específico, no con lo universal ni tampoco con la utopía de la inclusión del orden y la naturaleza, a no ser en escala reducida.

La megalópolis contemporánea, nueva dimensión de ciudad, envuelve todas las otras en una nueva modalidad. Los problemas actuales implican una mudanza de escala y de forma en una ocupación del territorio inducida por la globalización que estimula la expansión de la nebulosa urbana y transformaciones específicas en cada caso. No hay más modelos, se trata de intervenir en lo singular. Por eso, el campo de la arquitectura urbanística social contemporánea implica el entrecruzamiento de las diferentes disciplinas que lo constituyen; es un campo de intersección, un magma donde lo urbano se hace síntoma.

Cuando el poder público convoca a concursos de urbanización se exigen arquitectos, ingenieros, sociólogos, asistentes sociales y abogados. Cuando un equipo se configura para hacer un proyecto no tiene límites: hay que incluir a todos cuantos se consideren necesarios, una cantidad de

disciplinas que den alerta sobre las demandas de los ciudadanos y proponen conceptos para pensar.

Otras disciplinas pueden darnos ideas para ver que lo que pensábamos que tenía una determinada estructura es más complejo. La complejidad nos permite aprender a relacionarnos, nunca tenemos los instrumentos suficientes para hacerle frente. Debemos estar siempre abiertos y ser capaces de despojarnos de lo que creemos saber con el fin de entender un lugar y después incorporar en él aquello en lo que podemos colaborar. Por ejemplo, el psicoanalista participa en las reuniones interdisciplinarias para construir los conceptos y la metodología. El sujeto es un campo tan importante como la infraestructura, la economía, la cultura y el medio ambiente y por eso tiene que formar parte de la estructura de los problemas del proyecto.

Si, por ejemplo, el poder público no tiene un programa eficiente en salud mental, las comunidades pueden exigirlo; la forma como una sociedad se organiza para brindar el servicio a quien lo necesita es una cuestión generosa y democrática que debe resolverse. Una posibilidad es hacer llegar propuestas y programas a quienes toman las decisiones para que los inserten en los proyectos de urbanización. Eso es algo que nosotros tratamos de incluir en los proyectos.

Al iniciar un proyecto, es necesario preguntarse cuál es el objetivo de los trabajos de intervención, de estructuración socioespacial. Son varios los efectos que se busca lograr con las intervenciones urbanísticas; los principales son:

- Favorecer la conectividad de la estructura urbana en su conjunto, combatiendo la ciudad dividida y el déficit de ciudad, especialmente en los nichos de pobreza, pero no sólo en ellos.
- Democratizar el disfrute de la urbanidad, tornándola accesible a todos los ciudadanos.
- Garantizar la accesibilidad a cada sitio y aumentar sus conexiones en el entorno desenclavando el área.
- No retirar a nadie de su lugar para no cortar los lazos sociales existentes, exceptuando las áreas de riesgo o aquellos casos en que es necesario crear vacíos para permitir la convivencia.
- Abrir espacios en los lugares muy densos, introduciendo recalificaciones urbanístico-ambientales, con legibilidad y pertinencia.

- Respetar la historia de cada lugar y las inversiones hechas por cada habitante con su propio esfuerzo.
- Buscar la participación de la comunidad a través de la atención a sus demandas.
- Dar lugar a nuevas centralidades y potencializar las existentes, aumentando sus conexiones.
- Generar un cambio drástico en la imagen del área, provocando su resubjetivización.
- Producir cohesión articulando lógicas heterogéneas, uniendo la ciudad sin homogeneizarla, buscando la coexistencia de la ciudad de los flujos con la ciudad de los lugares; esto es lo que hace que algo sea memorable.

Hay cuatro escalas de intervención en la cuestión urbana o arquitectónica en lo que interesa a la relación de lo físico con lo social:

- Pequeña escala. Un máximo de quinientas familias.
- Escala media. De quinientas a 3 mil 500 familias.
- Gran escala. De 3 mil 500 familias a sesenta mil personas.
- Escala extra grande o territorial. Conjunto de comunidades que constituyen fragmentos urbanos y que, en algunos casos, incluyen entornos variables.

Es necesario considerar el diseño urbano dentro de un horizonte temporal de corto y mediano plazo. En la escala territorial, se trata de medidas en hectáreas y en miles de habitantes, y se habla de planeación estratégica, prospectiva y de largo plazo. Además, se incluye un análisis de las cuestiones específicas, diferentes disciplinas involucradas y metodología de abordaje en cada caso.

## EL CASO DE RÍO DE JANEIRO

Esta ciudad cuenta con cinco millones y medio de habitantes y se extiende alrededor de la bahía de Wanabara, las costas de Copacabana, Ipanema, Leblon y San Conrado. En cuanto a sus áreas informales, podemos ver que Ciudad de Dios, San José o Santo Domingo tienen características similares. Incluso a lo largo del continente no hay una diferenciación grande con



este tipo de sectores de otras ciudades: uno puede estar en cualquiera de ellas sin saber a qué país pertenece, pues todas tienen más o menos las mismas características.

Realizamos, por ejemplo, una intervención en una favela en la que habitan unas mil familias –cuatro o cinco mil personas. En este caso estamos hablando de un “morro” dividido por un río que lo inundaba, con un tipo de estructuración lineal y sinuosa, que se iba conectando a lo largo de la canalización del río y que más tarde dio lugar a la creación de áreas verdes y centros de localización para la gente, que fue reubicada en edificios cercanos, porque junto al río estaba en riesgo.

En el área de reubicación se construyeron un centro de generación de trabajo y renta, una plaza de articulación con una autopista de acceso y una plaza de articulación comunitaria. Es importante señalar que, como mínimo, cualquier proyecto de intervención debe contar con esos dos componentes.

En Brasil ocurre a la inversa que en otros lugares, la gente sin recursos vive arriba, tiene las mejores vistas, y los privilegiados viven abajo. Por ejemplo, la favela de Vidigal, enclavada junto a barrios exclusivos, es privilegiada pues tiene una gran panorámica de la ciudad y de la bahía. Tras las intervenciones hay dentro de las favelas un área de transición entre lo formal y lo informal y, normalmente encontramos edificios que conviven bien con el resto de la favela. Se construyen, por ejemplo, plazas en las que se presentan manifestaciones culturales y que a la vez son centros de enlace de los servicios de transporte. Estos centros proporcionan la articulación de lo macro, que es la ciudad, con lo micro, que es la vida dentro de la comunidad, sin olvidar el aspecto estético del lugar.

Salgueiro es una favela de escala media que tiene un planteamiento urbanístico diferente; consta de un único núcleo central donde converge la principal vía, que anteriormente no llegaba hasta ahí. En este caso, el proyecto extiende el acceso vehicular y da la pauta para los servicios de salud y de recolección de basura. En este lugar las fachadas son muy estrechas y altas porque no hay terreno y el principal problema que debíamos resolver era inventarlo. El proyecto incluyó la normalización de los accesos, así como la creación de áreas verdes y de puntos de convivencia, y se crearon miradores sobre la ciudad. En la mayoría de los lugares es difícil construir en lo construido, pues la vida en la comunidad sigue su curso, y hacer una calle se vuelve muy difícil. Además, por su ubicación en lo alto de la ciudad, en Salgueiro los materiales tenían que subirse a mano.

Cualquier edificio, por pequeño que sea, en la favela se transforma inmediatamente en un monumento, porque significa la presencia de lo público en lo privado, que precisamente era lo faltante antes de las intervenciones. Por ejemplo, un edificio de reubicación, con guardería y lavandería comunitaria, constituye en este caso el núcleo de la intervención que articula la ciudad formal con la favela. En sentido contrario, si se ve desde la favela hacia la ciudad, ese edificio constituye una puerta de acceso que crea un espacio de relación entre lo privado y lo público.

En cualquiera de las cuatro escalas el proyecto parte siempre del esquema de lectura de la estructura de cada lugar. Una vez que uno ha caminado el lugar tantas veces como fuera necesario para entenderlo y escuchar las demandas hablando con la mayor cantidad posible de habitantes, llega el momento de hacer un esquema para iniciar la planeación. Este esquema no tiene que ver con medidas sino con la relación que las cosas guardan entre sí: con una lógica de las relaciones entre los accesos, los centros de la vida comunitaria actuales, (por ejemplo, dónde se hace el baile, dónde se reúne la gente joven), el potencial de vistas panorámicas del lugar, los terrenos libres interesantes para incluir en el proyecto y lo que se considere necesario. El esquema está constituido por lo que hay que hacer y es la base para formular el proyecto de articulación socioespacial.

En la favela Campinho cada edificio que se introdujo cumple la función de monumento, es decir, pasó a ser un “mojón” en el sentido que le atribuye Kevin Lynch como un punto de referencia y orientación en el lugar, sobre todo de la presencia del poder público en lo privado. Como facilita la vida y el acceso de la gente a los lugares, el nuevo edificio cumple la función de recentralizar lo que existía. Por ejemplo, junto a un campo de fútbol preexistente se construyó un edificio en el que se realizan las juntas de vecinos y hay una oficina de correo, un bar y locales abiertos para apropiación de espacio. El campo de fútbol se ha convertido ahora en un conector social importante, pues ahí convergen la población de las favelas y la procedente del barrio formal.

En la escala grande tenemos la favela Rio das Pedro, conocida como “la favela que se hunde”, porque se encuentra al lado de una laguna y por esa causa su terreno no era apto para construir. Se trata de un “morro”, porque está compuesto por una serie de centros y subcentros internos, lo que implica que tiene un sector estable. Como siempre, hay un contraste entre la ciudad informal y la ciudad formal, pues el poder público no tuvo la capacidad de ofrecer alternativas ordenadas para alojar a quienes ve-

nían a trabajar y la gente se alojó como pudo. Por tanto existen problemas de infraestructura gravísimos, pero también una alta intensidad de vida cívica, comercial, cultural y de potencia de vivir, que es lo que caracteriza a la favela a diferencia de otros lugares. En este caso, fue necesario reubicar el plan urbano en un área cercana.

Por su parte, el Complejo do Alemão es un proyecto territorial en el que no hay espacio libre; se tiene que construir el espacio vacío. Su imagen es la de un “morro” densamente construido, con una textura interna de construcción siempre en expansión. Los techos son como suelos construidos, y en ese sentido la cuestión ecológica es fundamental: hay que introducir la idea de crear un techo verde para cambiar las condiciones ambientales del lugar.

El esquema de lectura de este lugar hizo evidente una gran complejidad: había que estructurar los fragmentos que componían el todo, ya que era un complejo de favelas que incluía trece comunidades, con una población total de cien mil habitantes asociada a la violencia. El desafío consistía en bajar la densidad, crear vacío y reubicar a la gente en nuevas zonas habitacionales, así como lograr su articulación con un parque importante y un nuevo sistema vial interno que reconectara la vida comunitaria con una relación costo-beneficio razonable. Se trataba de ampliar lo existente y construir una fachada urbana de dominio público. Como resultado de la inversión del poder público, y por ser su responsabilidad, cada usuario podría hacer las adaptaciones internas necesarias, sin comprometer el dominio público.

Los proyectos de articulación socioespacial como los que se realizaron en Río de Janeiro ponen en juego dos lógicas y dos inteligencias. Se trata de articular la inteligencia que existe en el lugar, lo que sus habitantes saben mejor que cualquier otro, con lo que viene de fuera y que es fundamental para transformar lo existente. De no ser así, no se puede evolucionar. Articular el saber popular con el saber disciplinar, es la unión que debe propiciar un proyecto, y de la cual surge su identidad. Este tipo de trabajo supone un concepto cultural integrador de las diferencias, y permite que se pueda convivir bien. Al reforzar y garantizar el espacio privado con la mejor calidad de vida posible, junto con la garantía de contemplar también el interés de todos ¿cómo se articula lo individual con lo colectivo? Ése es el problema de la democracia.

Construir la civilidad tiene que ver con la ciudad, la urbanidad y el espacio público, y esta construcción parece ser el desafío para un arquitecto urbanista. Lo que define qué hacer en un proyecto son los principios éticos del proyectista. Un proyectista es un sujeto que forma parte de la sociedad

y tiene principios, que sabe diferenciar entre lo que tiene sentido y lo que no y, si tiene una buena formación, es capaz de articular el interés común con el interés particular. El proyectista articula la solución para cada caso concreto, sin importar si el cliente es individual o colectivo, pues éticamente no hay diferencia.

Nuestros proyectos de intervención surgen de un diálogo previo entre la demanda y la lectura de las condiciones objetivas; es por tanto un proceso largo que a veces requiere meses para entender lo que un lugar merece. Ése “merece” tiene que ver con la ética, porque nunca hay recursos ni materiales suficientes para resolver todo al mismo tiempo. Implica también estrategias de intervención: las demandas se tienen que jerarquizar; hay que establecer prioridades y programas de corto, medio y largo plazo; hay que responder a las mayores urgencias, pero pensando en la transformación de la ciudad que queremos, la ciudad deseada, la ciudad a la cual todos apuntamos, la ciudad de los iguales.

En nuestros proyectos no hemos experimentado problemas de rechazo, porque cuando llegamos al lugar, el proyecto ya es esperado y la gente quiere saber de qué se trata y en el diálogo se van construyendo los objetivos. No se trata de un proyecto que viene de arriba, como el modelo moderno que no daba mucha importancia al lugar; hoy pensamos desde la lógica del lugar, desde la interpretación de lo que existe.

## VIVIENDA SOCIAL DESDE LA PERSPECTIVA DEL DERECHO A LA CIUDAD

ANA SUGRANYES\*

Quiero compartir mi perspectiva de ciudadana para reflexionar sobre la construcción del hábitat y de la ciudad centrándome en los temas de vivienda social, ese ejercicio complejo de facilitar a los pobres el derecho a la ciudad. Lo hago desde el caso de Chile, que nos hará también pensar en lo que pasa en México. En ambos países pareciera a menudo que las políticas de vivienda se desarrollan más como un instrumento de apoyo a los negocios de una élite del sector privado inmobiliario y de la construcción que para la facilitación y protección de la *res pública*.

Esta reflexión se inscribe en el concepto de derecho a la ciudad, que nos enseñó desde los años sesenta Henri Lefebvre<sup>1</sup> y que trabajamos en América Latina desde los años noventa. Por derecho a la ciudad entendemos la distribución equitativa entre todos los habitantes de todos los servicios inherentes a la convivencia en el espacio urbano. El concepto propone también la redistribución de la plusvalía urbana.

El derecho a la ciudad se construye a partir de la ciudadanía que enuncia el concepto, que formula las demandas y negocia con los Gobiernos locales y con las instancias del Estado para precisar los alcances del derecho. Particularmente activos en este tema son los brasileños quienes, a través del Foro Nacional de Reforma Urbana, avanzan con su Gobierno en colocar el tema en toda América Latina. El derecho a la ciudad se funda en algunos principios compartidos como:

---

\* Secretaria general de la Coalición Internacional del Hábitat (CIC), arquitecta especializada en la formulación, ejecución, monitoreo y evaluación de programas y políticas de vivienda social y desarrollo local.

<sup>1</sup> Henri Lefebvre, *Le droit à la ville*, Éditions Anthropos, París, 1968. Utiliza por primera vez el término para referirse a los movimientos sociales que reivindican la mejora de las condiciones de vida urbana.

- la gestión democrática de la ciudad
- la función social de la ciudad
- la función social de la propiedad
- el pleno ejercicio de la ciudadanía
- la igualdad y la no discriminación
- la protección de los grupos vulnerables
- el compromiso social del sector privado
- la economía solidaria
- las políticas impositivas progresivas<sup>2</sup>

Lo importante para ejercer el derecho a la ciudad es la capacidad de propuesta que tiene la ciudadanía, porque éste es un concepto de permanencia, de continuidad, de capacidad positiva, no de gestión; es un contrapunto a los proyectos y programas de los Gobiernos en turno.

## EL DERECHO A LA VIVIENDA Y LA PRODUCCIÓN SOCIAL DEL HÁBITAT

El concepto de producción social del hábitat ha sido desarrollado desde hace unos treinta años en América Latina por profesionales del tema de la vivienda, partiendo de que “el hábitat, la vivienda, el barrio, la ciudad son un hecho del poblador que vive en ella”. No obstante, el poblador no puede construirlo solo, aun cuando muchas de las ciudades de América Latina han sido construidas por sus habitantes.

Por producción social del hábitat entendemos el proceso y los productos que surgen de iniciativas colectivas y que se manifiestan en viviendas, villas, vecindarios e inclusive grandes partes de las ciudades. La producción social es este arte de las comunidades que, con o sin apoyo técnico, diseñan, planean, implementan y mantienen sus espacios de vida.

La posibilidad de potenciar este concepto se encuentra en combinar la capacidad del poblador con los diferentes apoyos que puedan brindar la sociedad, la Academia, los colegios de profesionales y el sector privado en la negociación con el Gobierno, para llegar a hacer una política de sus propuestas. A menudo este concepto se confunde con intentos de desarrollo

---

<sup>2</sup> Gobierno de Brasil, en la reunión de MINURVI, Cepal, Santiago, Chile, 8 a 9 de octubre 2007. La MINURVI es la Asamblea General de Ministros y Autoridades Máximas de la Vivienda y el Urbanismo de América Latina y El Caribe.

local, también denominados buenas prácticas, ya que, si son sólo ejemplo y emblema y no son plasmadas en una política, restan trucas.

La producción social es un proceso centrado en las personas, a través de varias modalidades de autogestión que van desde la producción individual espontánea hasta la colectiva, con altos niveles organizacionales y complejidad en la producción, negociación, amplia participación y administración. Usualmente involucra una empresa colectiva entre las comunidades y los Gobiernos locales y, algunas veces, también al sector privado. La producción centrada en las personas y el manejo de la vivienda y los asentamientos humanos se aplica en las esferas rural y urbana; construye un capital social localmente, y hace posible el control de la sociedad de las prioridades fijadas: planeamiento, construcción, distribución y uso de la tierra, viviendas y vecindarios. Significa una acción colectiva para satisfacer las necesidades humanas que considera vivienda y hábitat como la culminación del proceso y no sólo como un producto material; como un resultado orgánico, social y cultural y no como un objeto de cambio.

La organización a la que represento, Coalición Internacional del Hábitat (HIC)<sup>3</sup>, es una red que trabaja en ochenta países y reúne una gran diversidad de actores sociales, técnicos y académicos de la sociedad civil. Se trata de una plataforma de debate y de intercambios de experiencias y conocimientos para facilitar apoyo a los distintos miembros, y tiene como fin evitar el aislamiento y que cada uno pueda encontrar, en su propio lugar, solidaridad y asistencia especializada sobre la ciudad, el hábitat, los derechos humanos, el enfoque de género y el de ambiente sostenible.

Tanto en el norte como en el sur del planeta las personas luchan por un lugar donde vivir. El derecho a ese lugar donde se pueda construir una vida con dignidad y en paz está codificado en el Pacto Internacional de Derechos Económicos Sociales y Culturales; pero también es violado y las víctimas luchan contra el desalojo, la privatización del espacio público y las acciones posteriores a los desastres. La producción del hábitat y de la ciudad se rigen por lógicas que favorecen el bien individual, la propiedad, el negocio de unos pocos, la especulación inmobiliaria, dejando de lado las obligaciones del Estado con relación a la calidad de vida de las mayorías. De los errores cometidos en materia de desarrollo urbano y de locali-

<sup>3</sup> Habitat International Coalition (HIC). Red no lucrativa constituida desde 1976 que trabaja por la defensa, la promoción y la plena realización del derecho de toda persona a un lugar seguro donde vivir en paz y con dignidad. Está conformada por más de 450 organizaciones que trabajan en ochenta países de todo el mundo. Cuenta con siete coordinaciones regionales, tres redes temáticas y tres grupos de trabajo a nivel internacional. En América Latina opera en 19 países. Ver [www.hic-net.org](http://www.hic-net.org)

zación de los pobres en la periferia surgen nuevos problemas: otras formas de pobreza, de exclusión, de violencia. Los actuales conflictos urbanos son asuntos de gobernanza y están directamente vinculados a la forma en que se construyen la ciudad y el hábitat.

En la Coalición Internacional del Hábitat consideramos importante denunciar las violaciones del derecho a la vivienda, cuantificar los daños y exigir su reparación en los tribunales del país donde se violó el derecho o en los tribunales regionales e internacionales. Más importante todavía es utilizar la cuantificación de los daños para negociar con las autoridades y proponer alternativas.

Los problemas de violación del derecho a la vivienda y a la tierra se están multiplicando en el mundo. El tema de los desalojos en América Latina parecía ser propio de la década de los ochenta, cuando se presentaban situaciones en las que pasaba la aplanadora y expulsaba a todos de los asentamientos irregulares en zonas consideradas como invadidas, pero esta imagen es una realidad que sigue vigente.

¿Cuáles son los contextos en que se dan todas estas violaciones del derecho a la vivienda? El contexto principal se refiere a la privatización del hábitat, y la posición de los Gobiernos que apoyan las iniciativas del mercado y del capital en vez de hacer ciudad en función del interés público. Otro contexto es el que generan los desastres naturales, después de los cuales se ha creado una nueva forma de violación del derecho, al impedir el retorno al lugar de origen. Hemos documentado las situaciones de desalojo de los desplazados por huracanes y tsunamis que, una vez pasada la emergencia, ven vetada la posibilidad de regresar a sus barrios o a sus pueblos y ahí, donde siempre habían vivido, ahora se desarrollan complejos turísticos.

Las políticas públicas del mundo globalizado reducen la vivienda a un objeto, a una mercancía: se miden los asentamientos humanos en términos de negocio, dejando a millones de familias empobrecidas, sin opción.

## LA VIVIENDA SOCIAL EN CHILE

Los temas del derecho a la vivienda y de la producción social del hábitat en Chile son un ejemplo de la complejidad de dar techo a los pobres y de construir una ciudad integrada. Chile tiene cien años de tradición de política de vivienda; se puede decir que en este país los pobres han tenido acceso a un techo. En los últimos treinta años, se ha desarrollado un ins-



trumento de financiamiento de la vivienda social que algunos economistas tildan de círculo virtuoso de equilibrio entre subsidio, crédito y ahorro.

El subsidio habitacional, reproducido en muchas partes y, especialmente en México, es un instrumento de apoyo a la oferta ya que, aun cuando está destinado a la demanda, es un instrumento de financiamiento. Ha sido pensado y aplicado como un estabilizador del sector de la construcción. En Chile, este tipo de subsidio ha logrado reducir el déficit de viviendas. De forma sostenida, de 1980 al 2000, se ha alcanzado un promedio de producción de vivienda de diez unidades por cada mil habitantes, una tasa similar a la fase de reconstrucción de Europa después de la Segunda Guerra Mundial.

Se ha construido mucho y el Estado ha logrado dar techo a los pobres. Sabemos que es un gran desafío lograr esto y a la vez hacer ciudad integrada. El Gobierno chileno supervisa esta capacidad de producción masiva desde el concepto abstracto del déficit, con muchas estadísticas, sin ir a terreno a ver qué pasa, dónde están los productos del subsidio habitacional y qué impactos tienen en el espacio y en la calidad de vida de sus moradores. Debemos aprender de los errores cometidos para evitar nuevos conflictos.

Un ejemplo de la complejidad de las políticas para hacer ciudad desde la perspectiva de los pobres es el caso de la producción masiva de vivienda social en Santiago<sup>4</sup>. Esta modalidad dio señales de agotamiento al final de los años noventa y empezamos a observar situaciones de conflicto en las condiciones de vida y a analizar los productos en el terreno, es decir, los proyectos ya finalizados y su impacto en sus pobladores.

Nuestros mayores temores se confirmaron al ver la concentración homogénea de la pobreza que el subsidio habitacional había provocado al delegar a las empresas constructoras la localización de la vivienda social en la trama urbana. Durante todo el período de producción masiva, el Ministerio de Vivienda y Urbanismo no desarrolló un plan seccional en los sectores de la ciudad donde se desarrollaron los manchones de vivienda social. Estas grandes extensiones de viviendas de muy bajo costo se situaron en la periferia de la ciudad, con una infraestructura deficiente de salud y de educación, de tal manera que se convirtieron en nuevos *ghettos*.

En Santiago se han producido, sin contar con un plan maestro, doscientas mil viviendas de menos de 10 mil dólares para el 20 por ciento de la población. Se trata de una producción de pedacitos, uno tras otro, de

<sup>4</sup> El proceso de investigación y sus resultados están publicados en Alfredo Rodríguez y Ana Sugranyes, (edit.), *Los con techo. Un desafío para la política de vivienda social*, Ediciones SUR, Santiago de Chile 2005.

potreros cerrados por las mismas viviendas, con un solo acceso, sin la mínima posibilidad de hacer de eso un barrio.

También investigamos la relación entre el valor de cambio y de uso que le confiere el poblador a su vivienda social y a su entorno. Aplicamos una encuesta a los habitantes de 200 mil viviendas sociales distribuidas en quinientos proyectos en la ciudad de Santiago. Es importante señalar que la definición de vivienda social de acuerdo a la legislación vigente en Chile está ligada a un concepto financiero que la define por su valor, inferior a 10 mil dólares, y no por su uso.

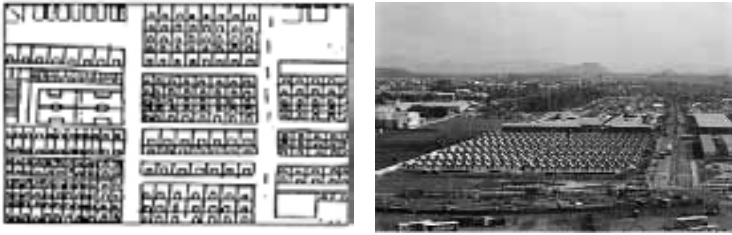
Para entender la dimensión de valor de cambio de la vivienda social nos basamos en una simple relación: en los últimos diez años el valor del suelo en Santiago se ha multiplicado de ocho a diez; en el mismo período el valor de estas casas se mantiene. Esto se comprobó al analizar los valores de transacción de la vivienda social usada y el monto definido por el Ministerio de Vivienda y Urbanismo al recomprar viviendas destinadas a la destrucción.

Para comunicar la dimensión del valor de uso de la vivienda social, Juan Carlos Skewes, un antropólogo urbano que analizó el paso de la gente del campamento, o asentamiento precario, al conjunto de vivienda social, enseña el siguiente dibujo de una niña quien recuerda el campamento con sus vecinos, el dirigente, los juegos, los árboles y los animales:<sup>5</sup>



Él mismo nos proporcionó otro dibujo de un niño de siete años que representa el lugar donde lo llevaron a vivir. Este niño dibuja muy bien, pues reproduce de manera casi exacta el diseño y la distribución de la zona habitacional donde se asentó junto con su familia:

<sup>5</sup> Juan Carlos Skewes, "De invasor a deudor: el éxodo desde los campamentos a las viviendas sociales en Chile" en Alfredo Rodríguez y Ana Sugeranyes, *op. cit.*, p. 120.



Fuente: Foto Ana Sugeranes

En la relación entre el valor de uso y el valor de cambio de la vivienda no olvidemos que son varios los motivos por los cuales una familia llega a la vivienda social. Para las familias más pobres que vienen del campamento, representa un objetivo de vida, el anhelo de la casa, del pedacito de tierra “donde caer muerto” o el capital que se le deja a los hijos; para otros esta vivienda es un paso intermedio, un mal necesario del cual se puede salir.

Realizamos una encuesta de la que resulta que el 65 por ciento de las familias quiere dejar la vivienda y el barrio, las razones están definidas por problemas de convivencia, droga, violencia e imagen del barrio, pero sobre todo, por los problemas del tamaño de la vivienda.

Si estas viviendas no responden ni a un valor de cambio ni de uso, entonces ¿qué son? Es posible que se reduzcan a la dimensión abstracta de la estadística, ilustrando la disminución del déficit con la construcción de 150 mil viviendas cada año en un país de quince millones de habitantes. Pero para sus habitantes, representan una frustración.

Nada es simple; los procesos habitacionales son complejos. La gente se quiere ir, pero no tiene opción de cambio. Lo que hacen los propietarios de estas viviendas es invertir en su mantenimiento y ampliación. A pesar del rechazo, hay un proceso de apropiación y realizan ampliaciones de un promedio de 18 m<sup>2</sup> cuando las entregadas tienen entre 28 y 40 m<sup>2</sup>. Esto forma parte de un proceso de auto construcción sin asistencia técnica, invadiendo espacios de la comunidad, haciendo burbujas sobre palafitos en una zona sísmica como la de Santiago. Se está desarrollando una nueva versión de informalidad en lo que Chile ha creído que era la solución de la vivienda en propiedad.

Otra parte de nuestro trabajo desde la Corporación de Estudios Sociales y Educación Sur, la hemos dedicado a insistir, durante tres o cuatro años, en todos los ministerios, universidades y colegios profesionales,

sobre la importancia de ir a ver lo que hay en el terreno mismo. Y hemos logrado incidir en el nuevo Gobierno chileno, que ha creado un programa de mejoramiento de lo ya construido. Ahora el Ministerio de Vivienda y Urbanismo vuelve a invertir en estos conjuntos de vivienda social para rescatar algo y proveer condiciones para vivir en paz y con dignidad.

Juan Carlos Skewes se pregunta: "¿Hasta dónde la paz política de un buen financiamiento de la vivienda social no se ha realizado, o no se ha obtenido, sino a costa de la violencia civil?"<sup>6</sup> Son los pobres de la ciudad los que pagan los costos sociales de los errores cualitativos y espaciales de la política de subsidio a la vivienda social. Esto es un legado complejo y preocupante, porque sabemos que desde principios de los noventa el subsidio habitacional se está vendiendo en toda América Latina como la solución de financiamiento para el acceso a la vivienda. El financiamiento es muy importante, y qué bueno que pueda funcionar el subsidio habitacional, pero no es suficiente. Ante el lema del Programa de Asentamientos Humanos de la Organización de las Naciones Unidas, UN-Habitat, que pregona que la ciudad segura es una ciudad justa, me planteo más bien el desafío siguiente: sólo una ciudad justa puede llegar a ser una ciudad segura.

¿Hasta dónde es posible producir una ciudad inclusiva? No es fácil; hay momentos políticos y hay momentos críticos, donde sí se puede movilizar una mayor capacidad de la sociedad civil para encarar el derecho a la ciudad, para construir el barrio en función de sus habitantes y para desarrollar la vivienda de acuerdo a su uso, más allá de su valor comercial.

## CONCLUSIONES

Creo que desde la arquitectura podemos aportar propuestas, no porque su práctica lleve a dar respuesta a la complejidad del pobre en la ciudad, sino como un aporte donde se articule con las demás ciencias y disciplinas. Tenemos en Chile arquitectos como Fernando Castillo, quien desde hace cincuenta años ha demostrado que es posible hacer vivienda digna y bella para los pobres. Es necesario reconsiderar la arquitectura desde las facultades universitarias. El tema de la vivienda y el acceso de los pobres a ésta es una especialidad que se debe desarrollar.

<sup>6</sup> Juan Carlos Skewes, *op. cit.*

Para avanzar hacia la construcción del derecho a la ciudad es necesaria la organización de la ciudadanía, distribuida en muchas redes, en torno a los temas del hábitat y de la ciudad. Hay redes que vienen de los pobladores y redes temáticas, universitarias y académicas; hay redes de municipios y de autoridades locales; las hay de empresarios dedicados a la vivienda, y otras especializadas en aspectos complementarios al hábitat, como son el derecho a la vivienda, el ambiente sostenible, el fortalecimiento de capacidades locales, el ahorro comunitario, las alternativas que vienen de los pobladores y sus organizaciones, o la industrialización de componentes.

Pedro Abramo, especialista brasileño en el tema del suelo popular, dice que existe la ciudad compacta y la ciudad con-pacta y, también, la ciudad difusa; entre la con-pactación y la difusión, lo que tenemos es la confusión. Pensar la ciudad justa, creer en el derecho a la ciudad y aplicar el derecho a la vivienda son procesos de confusión, de ir y venir, de acertar y errar, de investigación y acción, de monitoreo y de evaluación, de atreverse a volver a empezar, de rechazo a la autocomplacencia. Es una confusión a partir de la cual se construye la sociedad civil, la ciudadanía, sus derechos y sus obligaciones.



# ARQUITECTURA PAISAJISTA

## La influencia de los espacios verdes y el paisajismo sobre las actividades humanas

*El hombre de nuestro tiempo aspira por un espacio digno y adecuado para vivir. Espera que la arquitectura y sus espacios urbanos le produzcan un sentimiento espiritual. Cuando la arquitectura logra proporcionarnos emociones verdaderas, podemos considerarla un arte.*

Mathias Goeritz

ENRIQUE ABAROA\*

El paisajismo intenta compaginar aspectos ambientales con otros de carácter artístico, técnico y social. Se trata de diseñar y planificar el espacio de acuerdo con las nuevas necesidades sociales y usos de suelo, sin olvidar la regeneración de aquellos espacios que son abandonados a causa de su degradación.

Su meta es mejorar el trazo de las ciudades, su paisaje y su estética teniendo en cuenta los usos funcionales del territorio, con el fin de impulsar la habitabilidad y la calidad de la vida de los ciudadanos.

El reto del paisajismo es la creación de espacios agradables, resueltos para satisfacer las necesidades de los habitantes, que a la vez se encuentren protegidos y aseguren el uso peatonal y, así, se regrese a la gente algo de lo que se le ha quitado con la urbanización. El paisajismo debe dar respuesta al inevitable cambio y transformación del territorio.

El profesional de la arquitectura de paisaje debe formarse para coordinar a otros expertos en la proyección del entorno a todas las escalas. Requiere conocimientos teóricos, prácticos y técnicos para armonizar los aspectos ambientales, artísticos y técnicos con los ecológicos y sociales. Debe también ser un profesional en el diseño y la planificación del espacio abierto capaz de intervenir en ámbitos multidisciplinarios, en espacios públicos y privados, en sistemas naturales, en la restauración de espacios degradados, y en la planeación y proyección de espacios protegidos ajustándose a las infraestructuras y al territorio. También usa su talento en la planificación para el desarrollo sustentable, la implementación de nuevos estándares medioambientales y la evaluación del impacto y control ambiental.

---

\*Arquitecto especializado en administración de proyectos y arquitectura de paisaje. Ha sido ganador del Premio de la Bienal Estatal del Colegio y Sociedad de Arquitectos de Nuevo León por el proyecto del Paseo Santa Lucía y el Parque Fundidora.

Aun cuando no posea el conocimiento profundo de los campos profesionales concretos o específicos en los que se basa, el paisajista urbano contemporáneo los conjuga todos, ya que tiene la experiencia aprendida y renovada de disciplinas afines.

El concepto *habitar* supone tomar conciencia de la vida individual, inmersos como estamos en un espacio, y de la vida colectiva, e integrarlas en un sistema complejo. Por tanto, debemos intervenir con decisiones formales y métricas sobre la construcción de los lugares, de los objetos, en la tecnificación del territorio y en la modificación de la tierra. Construir el paisaje conforma el escenario de todas las acciones sobre la geografía que genera nuestra (actividad) habitabilidad. En ese escenario se están dando acciones polarizadas: degradación o acción positiva, depredación o sustentabilidad.

La intervención en el paisaje debe ser concebida como un arte integral porque, para llevarla a cabo con responsabilidad, hay que observar, reconocer, actuar y mantener el equilibrio medioambiental. Es así como la intervención en el paisaje urbano nos ayuda a vivir, habitar, imaginar, proyectar y construir.

La actual postura de la arquitectura paisajista incluye una nueva actitud hacia el entorno, fruto de una visión interactiva entre las nuevas necesidades del hombre contemporáneo (sobrevivir, producir, disfrutar, crear, inventar) y el ancestral respeto al paisaje vivo como proceso de un rico ecosistema y como lugar intelectual formado, por una parte, por los elementos más clásicos de un sistema tradicional de espacios libres y, por otra parte, por nuevas formas (márgenes, límites urbanos, espacios periféricos) y escenarios de tipo virtual (el espacio nocturno, las pantallas de comunicación).

Frente al pensamiento tradicional de que el mundo pertenecía al hombre, ahora sabemos que el hombre pertenece al mundo y que, a pesar de las diferencias, nos une el paisaje. En el fondo, ésa es la manera de formar parte del todo y conservar, al mismo tiempo, la independencia cultural y nuestra propia idea del espacio. Así, proyectar paisaje significa que existe una construcción del territorio por parte del hombre para el hombre.

El paisaje urbano, entonces, es el resultado de una transformación donde se acumulan las señales de la propia historia; una creación que se refiere siempre al hábitat humano.

El futuro no es sólo lo que tenemos adelante; tampoco es lo que creamos. El futuro es lo que la naturaleza y nosotros formamos juntos: mosaicos en los que naturaleza y hombre se desarrollan a largo plazo. Esta es mi visión acerca del paisajismo del siglo XXI.



## PROYECTOS EN MONTERREY

### *La Loma Larga*

Dos son los proyectos que pueden ilustrar mi posición como paisajista. El primero está ubicado en un lugar de asentamientos irregulares, conocido como la Loma Larga, que se intervino para crear un espacio sustentable. Este proyecto se realizó hace cerca de diez años.

La zona no tenía acceso para automóviles; la gente subía en burros o bicicletas y a pie por la cañada que prácticamente dividía en dos la zona; había que caminar por veredas rústicas y subir escalones de casi un metro de altura hechos en la roca. Muchas casas tenían techo de lámina, carecían de servicios, los desperdicios se desechaban directamente a la calle y los habitantes vivían en condiciones de insalubridad.

Había además problemas de drogadicción e inseguridad, entre otros muchos. Con la ayuda de trabajadoras sociales, se realizó un plan de rehabilitación que supusiera una mejora de vida para los habitantes. Se contó también con la participación incondicional de los habitantes para limpiar la cañada; la basura era superficial así que fue fácil de retirar y se remedió el terreno. Las instalaciones previstas para el parque se dotaron de los servicios mínimos requeridos y, para que representaran un claro avance para la comunidad, se hicieron extensivos a las casas de la zona. Como las personas de un lado de la cañada no tenían comunicación con los del otro lado, también trabajamos en unir ambas zonas.

Por otra parte, se realizó un plan junto con el Gobierno del estado para dotar de techos y reparar las fachadas de las casas; se estabilizaron los taludes y se aplicaron los resultados de una asesoría en control de erosión para verificar el impacto ambiental.

El parque proyectado para la cañada incluía la comunicación a través de rampas y escaleras; al final creamos espacios de convivencia, rehabilitamos casas y logramos aprovechar la mejor vista de la ciudad de Monterrey.

Para la jardinería usamos la planta nativa de la zona sin más trabajo que la estabilización de los taludes. Se hicieron plazas, pérgolas, terrazas, miradores, canchas, juegos infantiles y rincones para que la gente apreciara la ciudad en un sitio donde antes no contaban ni siquiera con banquetas.

Se rehabilitó así una zona completamente inaccesible y, al mismo tiempo, esto nos permitió estimular la conciencia social y de oposición a la delincuencia. Por su parte, varios grupos religiosos empezaron una campaña de

rescate de pandilleros. Las áreas creadas pueden mantenerse funcionando con una mínima inversión y el esfuerzo de sociedad y autoridades.

El proyecto original incluía un monumento diseñado por Santiago Calatrava que no se realizó por asuntos de iniciativa privada, pero quedó el parque como patrimonio para ese barrio deprimido.

Este es un ejemplo de intervención en lugares conformados por asentamientos desordenados que llevó a un plan de regularización de los terrenos donde se involucró el municipio. En el proyecto intervinieron una serie de disciplinas que fueron coordinadas por un paisajista para alcanzar una meta que permita ver frutos en la calidad de vida de los vecinos.

### *Santa Lucía*

Santa Lucía es un proyecto de rescate urbano a gran escala que significó la atracción de inversiones de todo tipo. Este canal recuerda el río junto al que se fundó Monterrey que recorría el centro y era el paseo de la ciudad. Los asentamientos humanos lo fueron secando y haciéndolo subterráneo. En 1954 se enclaustró en un canal pluvial y se construyó una calle sobre lo que era originalmente el cauce; sin embargo en la traza urbana esa calle quedó siguiendo la ruta que el río tenía.

Por la zona de Félix U. Gómez, la calle dividía la parte urbana de un terreno que también se rescató para este proyecto, la Fundidora Peñoles. Ahí se trataron residuos tales como las escorias contaminadas con arsénico, mercurio y otros metales pesados. Por este motivo, para la realización del proyecto Santa Lucía se hizo un estudio de remediación de terreno donde se determinó que los residuos que se salían de las normas internacionales se confinaran en un tiradero de tóxicos. Se trabajó con la Semarnat para encapsular la escoria contaminada y encauzar los escurrimientos de agua a pozos de absorción, enviando lo que sobrara de los riegos al subsuelo, sin pasar por filtros que pudieran contaminar el área. Esto se tomó como precaución ya que, de acuerdo a los estudios realizados, los residuos eran inofensivos por estar cristalizados. Para tratar la escoria del terreno se procedió a enterrarla con arcilla de cero permeabilidad y se creó además un sistema de drenaje a través de gravas y tubos perforados para poder llevar el agua fuera de las áreas contaminadas.

Estos proyectos requirieron del trabajo de especialistas en distintas disciplinas, coordinados para lograr el resultado deseado; desde la formulación del proyecto, la propuesta de factibilidad y el análisis urbano, hasta, finalmente, el desarrollo del diseño y la construcción. Es por eso que el paisajista

debe ser un profesional capaz de involucrar a una serie de expertos y conocer de todas esas disciplinas para llegar a crear soluciones junto con ellos.

El canal de Santa Lucía da prioridad al peatón a lo largo de los dos kilómetros y medio que se unen a la Macroplaza y que pueden ser recorridos sin cruzar una sola calle. Se construyeron siete puentes, deprimidos y superiores, además de quince pasos peatonales que unen el norte y el sur del canal y pasan sobre la línea de agua. Se crearon banquetas y un lago central para la realización de espectáculos acuáticos. A lo largo del canal se hicieron 25 fuentes con sistemas de aireación, recirculación y arrastre. Éste último hace que las lanchas que navegan el cauce ayuden a la recirculación, enviando agua a las bombas que la filtran y devuelven al canal. El canal remata en una olla de fundición en el Parque Fundidora, donde el agua forma un espejo para el Cerro de la Silla, un hermoso monumento natural de nuestra ciudad.

Las fuentes son muy importantes para la vida del Paseo: los chorros, canales, olas, y hasta una fuente de niebla que tiene varillas con luz de fibra óptica coronan un paseo diferente. También buscamos que el recorrido se modificara al anochecer, para ello experimentamos con luz y agregamos diversos elementos que se integraran con el hermoso paisaje de montañas que tenemos.

Adicionalmente se construyó un estacionamiento para 2 mil 600 coches que se desaloja en cuarenta minutos. Cuenta con ocho entradas y ocho salidas y rampas libres desde el cuarto piso hasta abajo para que no se obstruya la vialidad. Esas ocho entradas se pueden convertir en salidas para tener dieciséis simultáneas.

Uno de los pagos que recibe el arquitecto paisajista es ver a la gente disfrutando estos espacios y darse cuenta de que sus obras funcionan, la comunidad las acoge y las dota de enorme vitalidad. Estas obras se pueden vivir, experimentar y tocar.



# COMPROMISO DE MONTERREY PARA EL URBANISMO EN MÉXICO Y AMÉRICA LATINA UN LEGADO DEL FÓRUM MONTERREY 2007

El 13 de octubre de 2007 se presentó al público el Compromiso de Monterrey, documento producto de las disertaciones que tuvieron lugar en el diálogo Ciudades y Población del Fórum Universal de las Culturas Monterrey 2007. Para discutir y respaldar sus planteamientos estuvieron presentes arquitectos y urbanistas que participaron en las conferencias y mesas de diálogo a lo largo de la semana: Germán Samper, Javier Cenicacelaya, Antonio Toca, Miguel Alonso del Val, Ana Sugranyes, Guillermo Cortés Melo, Ricardo Padilla y el secretario técnico del evento Fernando López, quien moderó la sesión.

En el Compromiso se exponen principios, objetivos y acciones para hacer ciudades con mejores índices de bienestar e inclusión. Se hace el llamado desde Monterrey, pero pensando en la realidad de todas las ciudades de América Latina, pues se llegó a la conclusión de que México tiene problemas comunes con el resto de los países latinoamericanos, como pobreza, inequidad social y baja densidad urbana, entre otros. Por ello este documento está dirigido a quienes toman las decisiones en torno al crecimiento y proyección de las ciudades en América Latina.

El Compromiso es un documento que busca sensibilizar sobre los problemas asociados al crecimiento urbano y la necesidad de planeación equitativa, incluyente y eficiente de las ciudades latinoamericanas, con el propósito de que se convierta en punto de referencia a la hora de desarrollar proyectos. Del mismo modo, aborda la pertinencia de llevar a la práctica la interdisciplinariedad, pues en la ciudad se desenvuelve una población diversa, con aspiraciones e identidades particulares. Es primordial que cada parte involucrada asuma de manera voluntaria el compromiso con la finalidad de lograr ciudades y paisajes más humanos; no se trata de una propuesta definitiva, se realizó con la idea de que se siga escribiendo con las aportaciones de la ciudadanía y los especialistas, y se incluyan problemas y particularidades propias de cada región.

Javier Cenicacelaya expresó que este documento tiene como referencia anterior la Carta de Estocolmo, precedente para la formación del Consejo

de Urbanismo de la Unión Europea y la Carta Europea, redactada hace seis años en Bruselas y Brujas con la participación de especialistas europeos. Relató un primer intento serio de pensar en la ciudad, a pesar de la dificultad porque incluye varios países y culturas. En seguida hizo la lectura oficial del compromiso de Monterrey:

## COMPROMISO DE MONTERREY PARA EL URBANISMO EN MÉXICO Y EN AMÉRICA LATINA

Monterrey, 13 de octubre de 2007

Con motivo del Fórum Universal de las Culturas 2007 se adquiere el Compromiso de Monterrey en sintonía con las más recientes inquietudes por el desarrollo sustentable de la sociedad:

### MISIÓN

El Compromiso de Monterrey promueve el bienestar de las generaciones presentes y futuras a través del fomento de ciudades, pueblos, aldeas y paisajes más incluyentes y justos en todo el continente.

### RETO

Ciudades, pueblos y aldeas se están destruyendo por la exclusión y el aislamiento, la inequidad de género, el crecimiento horizontal de baja densidad, el desperdicio de suelo y recursos no renovables, el desarrollo monofuncional, la pérdida de espacios públicos, y por una falta de respeto hacia las culturas locales y regionales.

### OBJETIVOS

Ciudades, pueblos y aldeas debieran conservar y fomentar el acceso al trabajo, la vivienda, la salud y la educación, mediante un uso eficiente y sustentable de los edificios, del suelo y de otros recursos; promoviendo el empleo, el transporte público eficiente, la mezcla de usos y diversidad social; evitando el crecimiento horizontal de la ciudad que ha propiciado la especulación inmobiliaria, limitando claramente todas las etapas de su desarrollo; consolidar y dignificar la vivienda en los barrios

marginados; tener calles y espacios públicos formados por un entorno y una arquitectura que respete la historia, el clima, el paisaje y la geografía locales; ser seguras y accesibles a pie, en bicicleta, coche y transporte público y fomentar una equidad y diversidad que permita la evolución de la sociedad y de sus funciones.

#### ACCIÓN

El Compromiso de Monterrey lo es con la promoción del carácter propio de las ciudades, pueblos, aldeas y el paisaje latinoamericanos; su consolidación, renovación y crecimiento en armonía con la identidad regional y con las aspiraciones de todos sus ciudadanos y, cuando sea pertinente, la creación de nuevos pueblos y aldeas de acuerdo con estos objetivos. Promueve la colaboración para la consolidación de suburbios marginados en florecientes áreas con acceso a empleo, servicios y espacios públicos adecuados; asimismo, impulsa el respeto por el medio natural y su equilibrio con el hábitat humano, y la protección de nuestro patrimonio histórico paisajístico y construido.

#### CONTEXTO

El Compromiso de Monterrey reconoce que la mejora física no puede quedarse sola. Ciudades, pueblos, aldeas y paisajes son el reflejo de su contexto social, político, económico y medioambiental y cualquier mejora en el medio físico debe ser parte de un avance más amplio y justo en el bienestar de la gente de Latinoamérica.

#### POLÍTICA, REGULACIÓN Y PRÁCTICA

El Compromiso de Monterrey lo es a favor del cambio, corrección y refinamiento de prácticas económicas, políticas públicas, legislación, regulaciones, guías y normas de práctica, a nivel latinoamericano, nacional, regional y local, para promover los objetivos de este Compromiso.

#### PROCESO Y PARTICIPACIÓN

El Compromiso de Monterrey promueve revigorizar la relación entre la comunidad, los habitantes, los Gobiernos y todas las partes implicadas a través de un proceso de participación en la planificación, diseño, construcción y gestión.

El Compromiso de Monterrey es una propuesta para poner en práctica los principios anteriormente enunciados, con la voluntad de que autoridades, profesionistas, organizaciones y asociaciones sociales y entes con análogos intereses en toda Latinoamérica y en el mundo, adopten y se sumen a este compromiso.

Después de leer el Compromiso, se solicitaron los comentarios de los especialistas que participaron en los diálogos en torno a ciudad y población con el fin de enriquecer el documento. Ana Sugranyes propuso que se agregara la problemática de la densificación y la pobreza y la inclusión de la población vulnerable en la ciudad, como los discapacitados, los indígenas y la mujer. En su opinión, llegar a construir una ciudad sustentable sólo será posible por medio de respuestas a estos problemas.

El tema del sector marginado se expuso como uno de los problemas centrales. Germán Samper argumentó que si no se da la inclusión de los pobres en la ciudad y se resuelve el problema de la inequidad este documento no es para América Latina, porque las ciudades se hacen para la gente.

Miguel Alonso del Val propuso agregar la perspectiva de la ciudad como punto de vinculación, de referencia y unidad; si bien es cierto que existen diferencias entre las ciudades, y señaló que sería más interesante afirmar lo que une y no lo que separa a las poblaciones.

Para Guillermo Cortés Melo, el tema de la diversidad, desde el punto de vista del arquitecto, debe ser fundamental; explicó que el objetivo de la ciudad es albergar a una comunidad variada. También indicó que es necesario prestar más atención a la población marginada y a lo más importante para las familias: el entorno inmediato constituido por las viviendas y los barrios.

Por último, Ricardo Padilla expuso que la ciudad ideal tiene que construirse bajo los conceptos de libertad, igualdad y, sobre todo, fraternidad entre sus habitantes y el medio ambiente. La ciudad tiene que ser tan geocéntrica como antropocéntrica: un lugar de encuentro entre hombres y mujeres, con todos sus sentidos y todos sus anhelos.

Antonio Toca argumentó que el documento conlleva una gran cantidad de candidez, y la clave radica en darle seguimiento y establecer una red. Para enfatizar el problema expuso algunas cifras: en 1950 éramos 25.8 millones de mexicanos; en el 2000, cien millones y Monterrey pasó de 390 mil a 3.6 millones de habitantes. Si eso no explica el problema del país entonces se pueden hacer mil Fóruns y nunca se entenderá. También señaló que uno de los negocios más prósperos es fraccionar terrenos y subrayó el hecho de que la gente viva a 25, 40 o 50 kilómetros de su lugar de trabajo lo cual es un desastre urbano.

Una ciudadana entre el público, quien se identificó como socióloga, observó la contradicción entre apoyar el crecimiento vertical y, por otro lado, la tradición de cada pueblo, pues en ciudades como Monterrey la tradición no es de crecimiento vertical. Comentó la necesidad de plazas



que sean lugares de encuentro para la gente en cada sector, pues tanto Santa Lucía como la Macroplaza se encuentran en el centro de la ciudad. Subrayó también el problema que generan los anuncios panorámicos, los cuales llenan y afean la ciudad. Otros asistentes expresaron inquietudes en torno a la manera de lograr una ciudad más amable para sus habitantes y los mecanismos para lograrlo.

Como conclusión, Javier Cenicacelaya reconoció que el Compromiso Monterrey es un documento base que se va a mejorar, pero insistió en la importancia de redactar una versión definitiva que tome la forma de proyecto para que, al igual que el modelo europeo empiece a ser tomado en cuenta.

Para dar fin a la mesa de trabajo, Fernando López dijo que esta carta tiene la intención de prolongar el espíritu del Fórum.

Por ello, las advertencias, propuestas y aspiraciones de los participantes en el diálogo Ciudades y Población del Fórum Monterrey 2007 quedan plasmadas en el Compromiso Monterrey como un posible punto de partida para nuevas iniciativas, e incluso para la formación de un consejo de urbanismo para América Latina que promueva sus principios.



Este libro se terminó de imprimir en julio de 2008  
en los talleres de Gráfica, Creatividad y Diseño, S.A. de C.V.

La edición consta de 1,200 ejemplares.

Para los interiores se utilizó papel Cultural de 90 gr.  
y Sundance felt de 216 gr. para los forros.

En su composición se utilizaron tipos de la familia Leawood.  
El cuidado de la edición estuvo a cargo del Fondo Editorial de Nuevo León.

